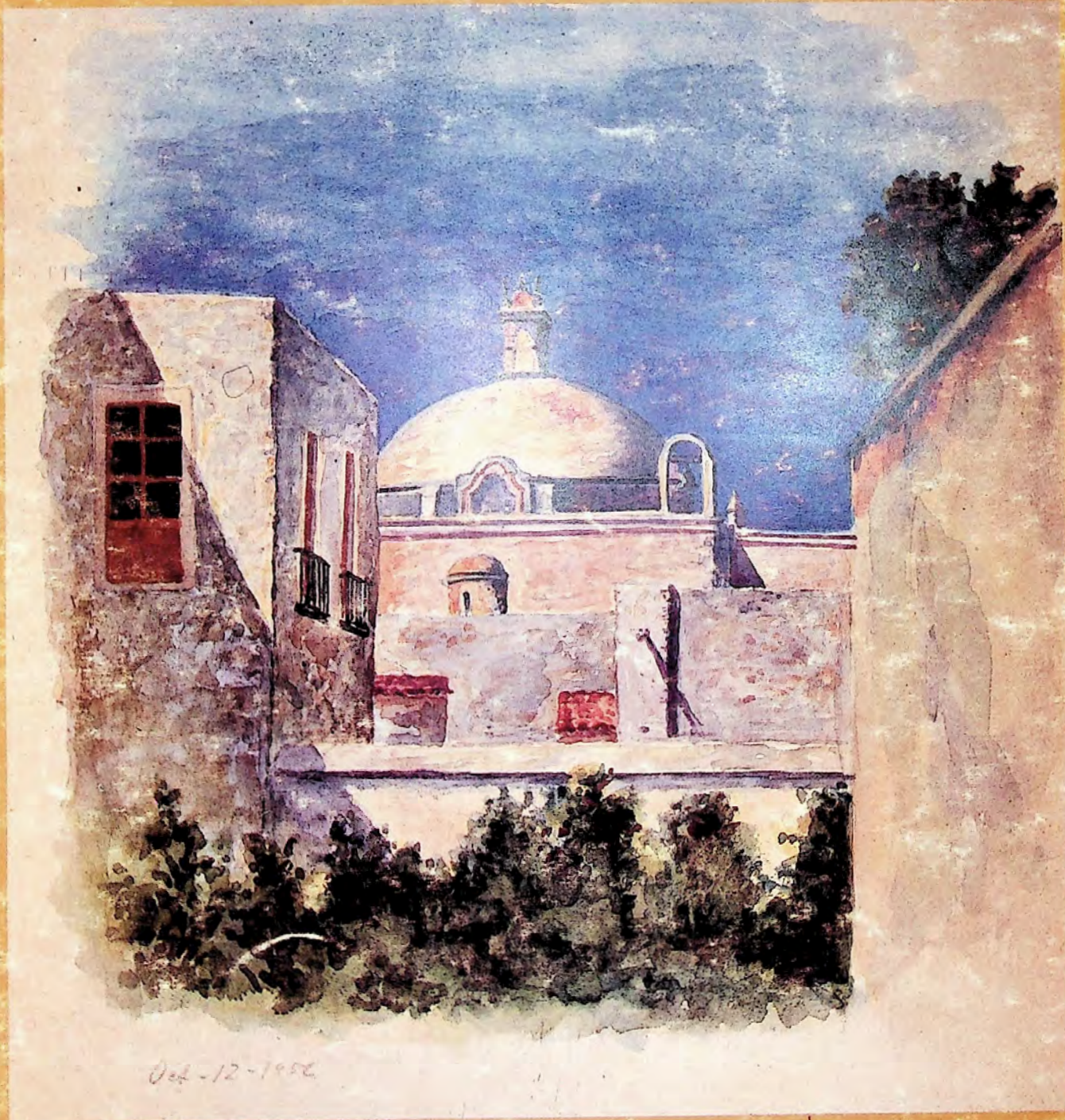




BELLAS ARTES EN LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO



Oct-12-1992

AÑO 3

NUMERO 10

1993



1953 - 1993
40 AÑOS DE BELLAS ARTES
EN LA U.A.Q.

TEMA: CUPULA DEL TEMPLO DE SANTIAGO
TECNICA: ACUARELA
MEDIDA: 11 x 14 PULG.
AUTOR: ESTEBAN GALVAN.

DIRECTORIO

Ing. Jesús Pérez Hermosillo
Rector

Lic. Carlos Méndez Camacho
Secretario Académico

Ing. Salvador Guzmán Rodríguez
Secretario de Extensión Universitaria

Dr. Salvador Ruelas Candelas
Secretario de Finanzas

Profr. Luis Olvera Montaña
Director de la Escuela de Bellas Artes

COMISION EDITORIAL

Mtra. Patricia Rubio y Sánchez
Presidente

Mtro. Jorge Humberto Martínez Marín
Apoyo Gráfico

Mtro. Arturo Pérez y Pérez
Fotografía

INDICE

EDITORIAL	5
Luis Olvera Montaña	
DEL SENTIMIENTO ESTETICO Y DE LA IMPORTANCIA DE UNA ESCUELA COMO BELLAS ARTES PARA LA CULTURA DE UN PUEBLO COMO QUERETARO	7
Alejandro Obregón Alvarez	
POEMA	13
Prisma	
EL METODO Y EL CONTENIDO EN EL PROCESO EDUCATIVO	14
Francisco Escobedo Pech	
DIGRESION	17
Juan Carlos Moreno Romo	
LAS CRUCES DE MAYO	18
Jorge Díaz Mora	
LO TOMÉ PRESTADO	22
Prisma	
AD AUGUSTA PER ANGUSTA	25
Felipe de las Casas	
QUERETARO Y LA PLUMA ARTISTICA DE JOSE ANTONIO RODRIGUEZ	27
Rodolfo Anaya Larios	
DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA DE ARTES	30
Fedrico Silva	
LAS IMAGENES DE LA LUZ	37
Juan Carlos Romo	
JOSE NATIVIDAD MARTINEZ LOPEZ	39
Patricia Rubio y Sánchez	
VOCES PARA LAS MADERAS	42
Jorge Humberto Martínez Marín	
EINE KLEINE NACHTMUSIK	44
José Rafael Blengio Pinto	
EL ARTE ANTE LAS PERSPECTIVAS DE LA POSTMODERNIDAD	48
Lourdes Franco	
CREAR ES SOÑAR DESPIERTO	50
Marussa	
UNA META MAS	52
Colaboración Conjunta	
ENRIQUE ALONSO Y EL TEATRO MEXICANO DE REVISTA	54
Enrique Villa Ramírez	
EBANOTICIAS	58
Patricia Rubio y Sánchez	
COLECCIONABLES:	
2 ACUARELAS DE ESTEBAN GALVAN.	
2 ACRILICOS DE JORGE MARTINEZ MARIN.	



EDITORIAL

En el año de 1804, los Padres Franciscanos construyeron el edificio que actualmente ocupa la esquina de las calles de Juárez e Independencia en el centro de la ciudad de Querétaro para crear la "Escuela Gratuita de Primeras Letras de la Purísima Concepción de Nuestra Señora" y considerando que "la educación no sería completa, sino mediante una capacitación artística, determinaron destinar en lo alto del edificio un gran salón y otras piezas, donde se puso academia de dibujo". Desde entonces, y pese a las vicisitudes de los tiempos, **La Academia** marcó el pulso artístico de la Ciudad y su entorno social, no sólo en las Artes Plásticas, sino en todas las áreas de las Bellas Artes.

En 1867, tras la caída del pseudoimperio de Maximiliano, tanto **La Escuela** como **La Academia** quedaron bajo el cuidado del Gobierno de Querétaro.

El año de 1916 señala el inicio de una época de grata memoria para **La Academia**: Don Germán Patiño propone establecer en forma una Escuela de Bellas Artes que con el tiempo se convierte en semillero de grandes artistas y conjunta a magníficos maestros, como Don José Aguilar en música; al Vate Ruiz Cabañas en literatura; Don Agustín González en solfeo; Don Felipe Angeles en dibujo y el propio maestro Don Germán Patiño en pintura.

El 20 de mayo de 1953, el vetusto edificio se llenó de bullicio y alegría inusitados. El entonces Gobernador del Estado, Dr. Octavio S. Mondragón, hacía entrega del inmueble a la Universidad Autónoma de Querétaro y su Rector, el Lic. Fernando Díaz Ramírez nombraba Primer Coordinador al Lic. J. Guadalupe Ramírez Alvarez, constituyéndose así el "Instituto de Bellas Artes de la U.A.Q." Fue ésta la época de maestros como María Oñate, Enriqueta Rangel, Carmen Septién y Esperanza Cabrera en piano; César Quirarte en violín; Alirio Campos, fundador del Coro de la Universidad; Cecilia Legarreta, Estela Barrón y Ma. Elena Cisneros en danza y ballet; Salvador Galván, Agustín Rivera y Jesús Rodríguez en artes plásticas y el nacimiento de grupos que han dado renombre internacional a nuestra Universidad, como los "Cómicos de la Legua" y la "Estudiantina de la U.A.Q."

Estos últimos cuarenta años de existencia de las Bellas Artes en la U.A.Q. nos han permitido basarnos en la experiencia del pasado para actuar en el presente y proyectar el porvenir. Las necesidades de crecimiento crearon el edificio de Bellas Artes en el Centro Universitario (año de 1985) para las artes visuales y escénicas, quedando el edificio de Juárez e Independencia para las actividades musicales. Las expectativas sociales y el decidido apoyo del Ing. Jesús Pérez Hermosillo, actual Rector de la U.A.Q. nos han motivado para pasar de la época romántica y bohemia de los talleres de arte a la de la profesionalización con la Licenciatura en Educación Musical y las carreras técnicas de Ejecutante Instrumentista, Restauración de Pintura de Caballete y Diseño en Artes Visuales, de las que hemos entregado a la sociedad las primeras generaciones de profesionistas; así mismo, se ha establecido la Licenciatura en Artes Visuales, la Licenciatura en Música y las carreras de Técnico en Artes Plásticas y Técnico Teatral y se proyecta la Licenciatura en Artes Escénicas.

En el área de creación artística se ha estimulado el crecimiento de 14 grupos que participan en las actividades de difusión apoyadas por nuestra Universidad y demás instituciones y colaboran en proyectos que se antojaban utópicos, como la participación en Operas, la exhibición de nuestros artistas plásticos en el extranjero y la obtención de premios en teatro y danza a nivel nacional e internacional.

¡Feliz aniversario, mi querida Escuela!

"ARTE, BELLEZA DEL ALMA Y EXPRESION HUMANA"

DEL SENTIMIENTO ESTETICO Y DE LA IMPORTANCIA DE UNA ESCUELA DE BELLAS ARTES PARA LA CULTURA DE UN PUEBLO COMO QUERETARO

Por: Alejandro E. Obregón Álvarez

Para Patty Rubio, Incansable esteta y continuadora de una Revista que, en cada número, se supera a sí misma gracias a su entusiasmo.

Vuelvo a las páginas de esta bella Revista, en la que se van dando calidades y verdaderos hallazgos estéticos. Pero, además, vuelvo por una razón que va más allá de la amistosa insistencia de la calidad y de la estética: Nuestra Escuela de Bellas Artes está cumpliendo sus primeros cuarenta años como institución universitaria, aún cuando es heredera de muchos más años de antecedentes históricos como Academia y como Instituto, auténtico semillero de artistas queretanos de singular talento; y ahí donde se diga algo de mi Universidad o de cualesquiera de sus escuelas y centros, tengo naturalmente puesto el corazón.

Pues bien, he titulado estas líneas “DEL SENTIMIENTO ESTETICO Y DE LA IMPORTANCIA DE UNA ESCUELA DE BELLAS ARTES PARA LA CULTURA DE UN PUEBLO COMO QUERETARO” por dos razones principales: La primera, porque la Revista de Bellas Artes es un medio idóneo para hablar de lo bello y de la teoría de lo bello (como señalé en alguno de sus primeros números); y, segunda, porque un aniversario ha de servir como pretexto perfectamente válido acerca de la relación entre lo estético, el arte, la cultura y las instituciones que dedican lo mejor de sus esfuerzos para llevar precisamente arte y cultura a su

comunidad.

1.- DEL SENTIMIENTO DE LO ESTETICO.

Para todos nosotros resultará patente la **diferencia entre lo teórico, lo práctico y lo estético**, después de leer este pasaje de Friedrich Kainz (1952: 56-75):

“El ajetivo estético... designa un determinado punto de vista, un tipo de apercepción, una manera de concebir la vivencia de la captación de los valores y del comportamiento cultural-espiritual...”

El mejor camino para explicar la peculiaridad y el carácter específico e irreductible de este punto de vista consiste en poner algunos ejemplos que ilustren la mutua distinción entre este modo de enfocar las cosas y los demás. Supongamos que tres hombres recorren un bosque. Uno de ellos es botánico. La belleza del bosque le es indiferente; lo que busca en los árboles y en las plantas, al examinarlos, es una visión teórica de su morfología, de la fisiología genética y sistemática vegetal; toda su preocupación se dirige a ver las cosas tal y como ellas son en sí mismas. Su actitud obedece a un punto de vista teórico-intelectual. El segundo de los tres hombres de nuestro ejemplo es un leñador: ha recibido la orden de entregar determinada cantidad de madera, y examina los árboles buscando los más adecuados para cortarlos y sacar de ellos la madera que debe suministrar. El punto de vista de este segundo personaje es absolutamente

práctico. El tercero es excursionista, entusiasta de la naturaleza. No ha venido al bosque tratando de enriquecer sus conocimientos ni su visión teórica; tal vez no sabe siquiera -o si lo sabe no se preocupa de ello- si los árboles que tiene delante son pinos o abetos. Le tiene sin cuidado, asimismo, el aspecto económico-material del bosque. Lo único que él busca es contemplarlo, recrear en él su mirada. No mira, por decirlo así, por encima del bosque, hacia otros objetivos, sino que deja que su mirada se pose amorosamente en él, complaciéndose en contemplarlo con despierta y profunda sensibilidad. El suyo es el punto de vista estético...."

Como vemos de manera nítida y sencilla, este teórico de la estética nos enseña que hay varios posibles enfoques del conocimiento humano con respecto a la realidad. Señala solamente tres: el teórico o intelectual, el práctico y el estético. Pero muy bien podríamos añadir varios más. Por ejemplo, el económico, el político, el místico o religioso, el ecológico: cada una de estas perspectivas bien pudiera conducir -en apariencia- a distintos enfoques divergentes acerca de la realidad. Pero más de una de esas perspectivas comparten, en mayor o menor grado, las tres primeras. Es decir, no habría vivencias totalmente puras, al menos en el estado actual del conocimiento y voluntad humanos, pues nuestra imperfección como seres creados, nos mueve en un sentido siempre discursivo, de lenta aproximación a la realidad; aproximación que nunca es absoluta y total, sino relativa y

parcial.

Pero centrémonos en la experiencia, enfoque, perspectiva o sentimiento de lo estético.

Si no me equivoco, partiendo de las ideas platónicas, bien pudiéramos equiparar las perspectivas propuestas por Kainz con la **tríada ideal** que Platón coloca en lo más alto del **uranós** (= cielo, verdadera realidad, mundo ideal o transrealidad, etc.): la **verdad**, el **bien**, la **belleza**; **ideas arquetípicas** de las cuales todas las demás toman su existencia real. Ideas, que si atendemos a la cristianización del platonismo llevada a cabo por San Agustín, serían los tres atributos personales de nuestro Dios-Trino o Trinidad: el bien sería Dios Padre, la verdad sería Dios Hijo, la belleza sería Dios Espíritu Santo.

Quedémonos solamente con las tres ideas (**spermata** o ideas-semilla en el lenguaje agustiniano). La **verdad** es la meta final, el objeto propio, el reposo de todas nuestras inquietudes intelectuales. El **bien** es a su vez la meta; el reposo, la plenitud de la posesión y del fluir propio de la voluntad. Finalmente, la **belleza**, como resplandor conjunto de la verdad y del bien es la meta final del espíritu, en la identidad perfecta y total del ser creado, fundido, en caridad con el Ser Supremo.

Por eso, Platón y Agustín nos desengañan con respecto a la verdad. El bien o la belleza efímeros que encontramos en nuestra vida ordinaria son meras aproximacio-

nes, meras sombras de la auténtica verdad; bien absoluto y belleza eterna que, más allá de la apariencia natural, solamente alcanzaremos y gozaremos en su perfección absoluta y trascendente en el más allá.

De ahí que el artista, siempre insatisfecho, busque en su inspiración creativa una y otra vez esa perfección inalcanzable por los medios ordinarios, naturales, por más bello que concibamos al universo o más técnicamente lograda juzguemos a la obra de arte.

De ahí que al científico, cuando aparentemente ha conseguido contestar a un conjunto de variables relacionadas entre sí, mediante la construcción de una teoría, no falta quien le señale una variable que no pudo ver, que no supo contestar y que echa por tierra las mejores hipótesis intelectuales.

De ahí, finalmente, que el economista, el político o cualquier otro ser humano práctico, desespere de hallar la perfecta y estable relación del hombre con los bienes, las riquezas, el trabajo o la justicia y el bienestar social.

Sin embargo, como tendencia natural del intelecto, de la voluntad y de la afectividad, nunca desesperamos en nuestra búsqueda de la verdad absoluta, del bien absoluto, de la belleza absoluta, puesto que sabemos que todo lo que nos rodea y todo lo que hacemos es relativo. Por ello es que cientos de miles de hombres de todas las

generaciones de que se compone el esfuerzo histórico, ya sea en la búsqueda intelectual, práctica o estética, hayan hecho progresar a la ciencia, la organización social, el arte y la cultura, que son la herencia inestimable que hoy poseemos.

Ya tendremos ocasión de volver a la teoría del sentimiento (enfoque, perspectiva) de lo estético. Avancemos, por lo pronto, en la comprensión de lo que puede hacer la educación con respecto a la transmisión de los valores que acabamos de señalar, principalmente el valor estético.

2.- LA ESCUELA DE BELLAS ARTES Y QUERETARO

Ya en otros escritos se han ocupado de la fundación de la Academia que antecedió al Instituto de Bellas Artes, y cómo ambas instituciones son el antecedente histórico de nuestra actual Escuela de Bellas Artes.

La memoria histórica de los queretanos también atesora los nombres, los incidentes de personas y lugares, anécdotas y relatos, así como la obra de quienes nos legaron su arte. Sabemos las etapas por las que ha transcurrido el edificio de la Escuela, desde ser academia de arte, escuela primaria, hasta sede nacional del Constituyente de 1916-1917, pasando por otros diversos usos políticos y judiciales que no han podido borrar su destino inicial: ser la sede por antonomasia de la educación artística de la juventud queretana.

Una escuela de Bellas Artes como la de Querétaro, cumple una de las misiones más elevadas a las que pueda aspirar una escuela universitaria. Veamos el por qué.

2.1.- Una Escuela de Bellas Artes es la depositaria de los valores artísticos y culturales que una generación entrega a otra.

Si hubiésemos de buscar, entre todas las instituciones sociales que el estado moderno ha inventado y diseñado para servir mejor a su pueblo, encontraremoslo mejor de su esfuerzo en las escuelas y, de entre éstas, tendríamos que destacar aquellas que contribuyen de manera más directa a la transmisión de los valores, a la formación del espíritu en sus mejores manifestaciones. Y es casi seguro que no encontraremos un mejor ejemplo de tales instituciones que las escuelas de Bellas Artes.

En una escuela de tal naturaleza, se dan cita la historia de un pueblo con sus raíces, sus esencias, sus formas de concebir la realidad, sus tradiciones, su lenguaje y los mitos originarios, el color y el sabor de la raza, los valores por los que cientos de hombres han entregado sus vidas y los anhelos y las ideas que han conformado la conciencia de ese pueblo. La búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza, aquello que hemos visto que son las perspectivas o enfoques principales en la vida del hombre, conforman el contenido mismo -o debieran conformarlo- de los planes de estudio y las prácticas cotidianas de una Academia o Escuela de Bellas Artes.

2.2.- Una Escuela de Bellas Artes es la formadora del sentido estético de un pueblo.

Quien dice sentido estético, apunta hacia la consecución de lo mejor del espíritu humano, ahí donde todos los valores encuentran la verdad y el bien en armonía conjunta, auténtico y final reposo de las facultades humanas lanzadas en pos de la perfección absoluta.

A despecho de lo que decían Platón y San Agustín -quienes desterraban del ámbito ciudadano a los artistas, como meros imitadores de las formas eternas- es la armoniosa fusión de lo intelectual, de lo moral, de lo afectivo, el estado natural del hombre que encuentra en la verdad, en el bien y en la belleza, el reposo de sus más auténticos y profundos apetitos.

Así como la armonía familiar fomenta en el niño una vivencia inmediata de orden y pertenencia, identidad e incentivo social; así como la armonía social amplía la experiencia familiar y fomenta la cohesión natural entre los individuos, avivando la solidaridad y el sentido práctico, productivo y que trasciende hacia la perfección del vínculo interindividual; así la escuela, y especialmente la escuela de Bellas Artes, al enseñar de palabra y con el ejemplo, las mejores obras de las generaciones pasadas, fomenta en cada individuo el surgimiento de una conciencia distinta, que sabe apreciar, valorar el pasado, y que se lanza de manera natural a conservar y a innovar ese legado perfeccionándolo para

transmitirlo a la siguiente generación.

Pero no olvidemos que este estado paradisiaco, utópico, es inalcanzable en su perfección total: pero al menos, los pueblos tratan de poner las bases para ir alcanzando poco a poco estos ideales de convivencia y de trasiego de valores de una generación a otra.

2.3.- Una Escuela de Bellas Artes es la más auténtica garantía de la memoria histórica y cultural de un pueblo.

Así como son necesarios la matemática y el lenguaje, la historia y la geografía, el civismo y las ciencias naturales, para hacernos comprender a la humanidad y al universo en el que ésta se desarrolla y vive, así una escuela de Bellas Artes es el mejor depositario de la memoria histórica, social, artística y cultural de un pueblo.

A través de las ciencias, el individuo aprende a valorar la naturaleza y el quehacer humano en su totalidad histórico-social. Pero es a través del vehículo privilegiado del arte y de la cultura, como el individuo aprende de manera directa el anhelo mismo de perfección del hombre, teniendo como contexto la perfección y el orden natural del universo.

Basta el más leve impulso a la curiosidad del niño, o el ponerle en contacto con los primeros compases de una pieza musical, con la belleza de una pintura, con la armonía de una flor, o con el ritmo y

poesía interna de la palabra y de la relación numérica, para que el espíritu en ciernes se lance por sí mismo en esa carrera en pos de los valores más altos alcanzables por la humanidad. La escuela solamente debiera darle pistas, darle cauces a la inquietud innata en todo ser humano común y corriente: la inteligencia, la voluntad, estimuladas por la imaginación y la emotividad, avivadas por la afectividad, ya no hallarán el reposo ni la inercia improductivas. Al contrario, la escuela en general, pero la de Bellas Artes en particular, al poner en contacto al educando con la belleza en todas sus formas, irá de estímulo en estímulo, de grado en grado de perfección, hasta alcanzar el máximo posible de desarrollo individual y grupal.

Esto debiera ser lo más natural en toda escuela. Pero, habremos de considerar que la verdad, el bien o la belleza, no siempre son los valores principales de quienes enseñan, y que los mejores programas de estudios adolecen de los intereses y particularidades, propias de la imperfección humana, sin atender verdaderamente a lo trascendente, deteniéndose muchas veces en lo meramente práctico, inmediato, inmanente, sin atender a lo estético, mediato, trascendente. Por eso, la escuela de Bellas Artes habría de ser el adalid de todas las demás escuelas -en lo que al rescate de los auténticos valores humanos se refiere- encabezando la lucha por la verdad, el bien y la belleza, reflejados en las perspectivas ya dichas: la social, la política, la económica, la intelectual, e inclusive perfeccionando la perspectiva

trascendente, espiritual, mística y religiosa.

Estos son los conceptos que me sugiere la lectura del artículo citado de Friedrich Kainz) y el aniversario de nuestra Escuela de Bellas Artes.

Tanto la Escuela de Bellas Artes, como la Facultad de Humanidades en su conjunto, debieran ser como el termómetro de toda la Universidad; no por otra razón, sino por la preeminencia de los valores humanos y trascendentes que en ellas se analizan, se enseñan y se practican.

Una escuela de Bellas Artes es un semillero de valores abstractos y de valores concretos: tanto en su dimensión teórica, como en su dimensión práctica, la enseñanza es una transmisión -o debiera serlo- de la herencia viva de una generación a otra; pero no de una herencia cualquiera, sino de aquella que mediante la comprensión y la práctica de los valores, produce conocimientos valiosos, obras de arte valiosas y, sobre todo, personas valiosas en y por sí mismas.

Porque, vengamos a concluir: una flor, una tormenta, un arcoiris, podrán ser fenómenos naturales en los que se concreta una muestra de la perfección, del orden y de la armonía del universo. Una canción, un dibujo o un verso, vendrán a ser una muestra artificial de la perfección alcanzable por el ingenio y la creatividad

del hombre. Pero la educación y el fomento de la inteligencia misma de un niño, la disciplina y el orden promovidos en la voluntad de un joven, o la armonía interior y la búsqueda de la perfección estimulados en un adulto, son la mejor muestra del esfuerzo humano alcanzable mediante la educación artística y cultural, teniendo como base la educación científica y tecnológica.

En orden a la perfección del ser humano, es de menor importancia el conocimiento científico o tecnológico que la práctica de los más altos valores del espíritu, como son los valores morales, estéticos, trascendentes. La familia y la sociedad primero, y de manera privilegiada la escuela y los grupos sociales especializados después, son los formadores de esos valores humanos que anteceden en importancia a todos los demás: es totalmente secundario ser diplomático, político, profesionista, líder, obrero, campesino, artista; lo importante es ser humano cabal, en plenitud de facultades, con los elementos de la perfectividad en constante vía de actualización.

A ello contribuye, de manera nítida y sobresaliente, una Escuela de Bellas Artes como la nuestra. ¡Felicidades!

* Friedrich Kainz. "Estética" - Fondo de Cultura Económica, México, 1952, págs. 56 a 59 y 72 a 75.

Del Poemario "Ventana Mágica"

NOTAS Y MAS NOTAS

Cuando toco el piano,
mis manos se vuelven mariposas;
mi sangre corre
con más velocidad.

Y es que creo
que no soy yo quien toca.

Debe ser mi alma
que se vuelve
notas!



Ilustración de Jorge Martínez Marín

EL METODO Y EL CONTENIDO EN EL PROCESO EDUCATIVO

Por: Francisco Escobedo Pech

El proceso educativo, según Durkheim, es un medio para la transmisión de normas y valores culturales de las generaciones adultas a las jóvenes.

En el proceso educativo toman parte tanto el medio familiar como la escuela y la sociedad entera. Pero circunscribiéndonos únicamente al proceso educativo escolar, ¿qué normas y valores culturales se transmiten y cómo pasan de una generación a otra?

Esto tiene qué ver principalmente con dos factores del proceso educativo: EL METODO Y EL CONTENIDO. El primero apunta hacia la formación de los alumnos y el segundo hacia la información de los alumnos.

Esto significa que si le damos más importancia a la formación de los alumnos, es necesario tomar más en cuenta el método y si le damos más importancia a la información de los alumnos, deberemos dar más importancia al contenido.

Ahora bien: ¿A qué le queremos dar más importancia, a la formación o a la información?

Para contestar esto, veamos qué es lo que sucede en la escuela tradicional, en donde lo más importante es la información.

Las clases en este tipo de escuela tienen una estructura que es básicamente la siguiente: EXPOSICION - MEMORIZACION - REPETICION.

La exposición está a cargo del maestro o de algún alumno de la clase. Éste expone un tema, determinado por el docente y que esté en concordancia con las necesidades de los contenidos del programa de la clase. En el mejor de los casos se utilizan medios audiovisuales, pero esta exposición siempre deberá estar llena de información que el alumno memorizará junto con los señalamientos que el maestro haga verbalmente o en forma escrita en el pizarrón. Es casi nula la práctica de tomar nota de lo que algún alumno dice; mucho más si lo que expresa es algún tipo de cuestionamiento. Finalmente, lo memorizado por el alumno es recuperado por el docente en el examen. Aquí cabe preguntarse cuánto de lo memorizado es recordado más allá del día del examen, sobre todo si una de las finalidades de éste, según lo han expresado algunos maestros, es la de poder pasar a otro tema y olvidarse del anterior.

Ahora, pasemos a la escuela nueva. Para ésta, lo más importante es la formación de los alumnos, por lo que propone una estructura diferente para la clase: El docente cuestiona y trata de producir inquietud en los alumnos ante un tema. Utiliza concientemente técnicas que promuevan el desarrollo de la sensibilidad y la creatividad de los alumnos y que alienten su participación activa, física y mentalmente.

Se pretende que el alumno, a partir de la interrelación entre él y el tema objeto de conocimiento, se cuestione constantemente.

te, lo que lo lleva a reestructurar sus esquemas. Esto es, a construir su propio conocimiento.

El examen en la escuela nueva sería, entonces, la exposición del conocimiento construido por el propio alumno. En este punto podemos ya retomar las dos preguntas iniciales: ¿Qué normas y valores culturales se transmiten de una generación a otra y cómo sucede esto?

En el caso de la escuela tradicional, lo que realmente aprendemos es, entre otras cosas, lo siguiente:

- 1.- A ser sólo consumidores de conocimiento.
- 2.- A considerar la memoria como un fin y como el más alto nivel de conocimiento.
- 3.- A repetir esquemas.
- 4.- A adecuarnos a los sistemas sociales establecidos, aunque éstos ya sean obsoletos por no adecuarse a las necesidades del hombre actual.

¿Cómo aprendemos? -A través del esquema mismo de la clase, ya que los contenidos son olvidados más allá del día del examen.

En el caso de la escuela nueva, lo que se aprende es, también entre otras cosas:

- 1.- A ser productores de conocimiento.
- 2.- A construir nuevos esquemas.
- 3.- A modificar conscientemente los sistemas sociales para adecuarlos a las necesidades del hombre actual

¿Cómo aprendemos? -También a través del esquema mismo de la clase, con la diferencia en este caso de que el docente está conciente de ello.

Toda esta reflexión nos lleva a hablar de la sociedad, formada por individuos consumidores de conocimiento o por individuos constructores de conocimiento.

En el primer caso, la sociedad sería prácticamente estática y los cambios que se pudieran dar no tendrían el valor humano que les da el hecho de ser concientes.

En el segundo caso, la sociedad sería dinámica, pues la conciencia de los cambios la harían permanecer viva y con carácter humano.

Desde la educación escolar, para lograr llegar a una sociedad como ésta, se hace necesaria la formación pedagógica del docente, pues su escasez es notable: En 1989, para cubrir 105 horas de clase de música en 25 escuelas primarias del Gobierno del Estado de Querétaro, había solamente 7 maestros... y éstos sólo contaban con formación musical.

Los cursos de actualización pedagógica no son suficientes, ya que se limitan a la aplicación de técnicas de enseñanza que se pueden resumir en una sola: EXPOSICION-MEMORIZACION-REPETICION, cayendo nuevamente en lo que es la escuela tradicional que, como vemos, nos

lleva a una sociedad estática.

**Nosotros tenemos la última palabra:
¿A dónde pretendemos llegar: a una
sociedad estática y deshumanizada,
o a una sociedad dinámica y humani-
zada?**



Ilustración de Luis Ortíz,
Alumno del 5o. Semestre de la
Licenciatura en Artes Visuales

DIGRESION

Por: Juan Carlos Moreno Romo

Quién iba a decir que olvidarías la búsqueda de aquel libro de teología en el que habías estado pensando con tanta obsesión las últimas semanas; quién iba a decir que te quedarías así, pasmado sobre el peldaño central de la escalera que asciende al segundo piso de aquella gigantesca librería. Segundos antes habrías jurado que ninguna criatura desviaría tu atención de aquel intrincado problema y ahora te encontrabas arrobado, contemplando la inusitada perfección de aquél hermoso par de piernas.

Un rápido giro de su dorado pelo te hizo saber que había notado que la seguías; de nada sirvió la prevención que tuviste de meter la nariz de cuando en cuando en cuanto libro culto o medianamente culto encontrabas al seguir su estela.

Fue entonces cuando el sentirte rodeado de tus viejos amigos de papel te movió a pudor y decidiste bajar al primer piso forzando a tus miembros en nombre de la dignidad.

Cuando de nuevo subiste y ella ya no estaba, te abandonaste por completo a su atracción, temiendo que fuese demasiado tarde. La buscaste más allá de lo razonable: junto a cada libro, arriba, abajo, detrás

de cada estante; volvieron tus amigos de papel a instarte a cordura... por fin te fuiste.

Más de una vez sintieron tus pies el incontenible impulso de desandar Floresta; sólo tu firme determinación de ser del todo racional, permitió que superaras aquella calle interminable.

Al abordar el metro, aún te preguntabas si de volver en ese momento podrías encontrarla, frunciste el ceño y te arrojaste dentro del carro que al cerrar sus puertas llevándote consigo terminó por convercerte de lo absurdo de toda esperanza.

Pudiste entonces volver a pensar en las complejas relaciones de la res infinita y los entes finitos. La posibilidad de encontrar una clave para descifrar la perplejante pluralidad de lo que debiera ser uno en los mitos teológicos de la caída volvió a estimular tu mente.

Cuando ella se levantó del lugar que ocupaba no muy lejos de tu parte extensa -de tu cárcel terrenal- y abandonó el andén para seguir su propio destino, tú pensabas en la fugacidad de la existencia y en la necesidad que tiene el hombre de apegarse a un bien imperecedero.



*Ilustración de Verónica Díaz Reyes,
Alumna del 5to. Semestre de la
Licenciatura en Artes Visuales.*

LAS CRUCES DE MAYO (Segunda de Dos Partes)

Por: Jorge Díaz Mora

Durante todo el mes de mayo, comenzando el día 3, en cada barrio y en puntos estratégicos, se coloca lo que la gente del pueblo llama "La Cruz" del barrio respectivo.

El sábado y domingo últimos de mayo de cada año y, según nos platica Don Julián Cruz Figueroa, uno de los mejores trovadores jarocho de la región, recuerda que desde que era muy pequeño ya se hacía la fiesta de "La Cruz". Don Julián, quien tiene aproximadamente 70 años y -como dice él- bien tocados y bailados, atendió a nuestras preguntas informándonos primero los nombres de los barrios: El Cerro de la Concha, Latrocha, Paso Nacional (del otro lado del río) La Fuente, Barrio de los Carriles (llamado así porque ahí se hacían carreras de caballos) y el Barrio del Tigrillo. En cada barrio se nombra una comisión que se encargará de colocar las cruces, primero en su barrio y luego en los últimos días, en la plaza principal de Alvarado. Aparte de la comisión, mucha gente coopera en el trabajo que consiste en armar todo un altar, ya que es un verdadero altar, hermosamente adornado y compuesto por los elementos que a continuación se mencionan:



Altar Típico *

* *Baldoquín:* El pequeño altar en el que se coloca "La Cruz", a la que ellos llaman "La Santa Cruz", y que se ubica bajo la "Media Naranja".

* *Media Naranja:* La parte más grande del altar y a la que también llaman "manzana". No es más que una cúpula; hay medias naranjas cuya cúpula se forma de cuatro cúpulas chicas y una grande (en forma piramidal) y otras tienen la mayor de color rojo y en forma de corona. Cabe decir que año con año las cúpulas son de diferentes formas.

* *Arcos:* Los arcos se complemen-

tan entre sí y se hacen de la siguiente manera: con varas de otate o con alambre grueso se construye la estructura que luego se forra con papel periódico de manera que quede abullonado. Esto se cubre luego con papel crepé y se fija al piso y a la cúpula mayor.

* *Respaldo:* Le llaman así a lo que viene a ser un "medio altar" que apoyan en alguna pared; la cúpula es en realidad la mitad de la naranja. El baldoquín también va apoyado en la pared. Cabe mencionar que las cruces que se colocaban antiguamente solían estar ornamentadas con collares de oro, cadenas, corales negros, etc. En la actualidad, ponen muñecos y animalitos de porcelana fina.

* *Colgaderas:* Son tejidos de gancho o de horquilla (del mismo estilo con el que se tejen las camisas y enaguas del traje jarocho) que se colocan en la base de la media naranja.

* *Cortinas:* Cada media naranja tiene ocho cortinas que se juntan de dos en dos en cada base de la media naranja. Estas cortinas son tejidas a gancho. Cada media naranja está sostenida por cuatro postes de otate o alambre y forrados de la misma manera que los arcos; los colores son diferentes en cada barrio y los hay rojos, azules, amarillos, etc.

* *Adornos:* Aparte de los arcos y de la media naranja, los altares se adornan con flores de papel crepé del color correspondiente al altar. Antiguamente se po-

nían flores naturales, pero nuestras constantes crisis han obligado al pueblo a usar flores de plástico.



*Altar Típico**

Finalmente, cuando ya están colocados todos los altares, los grupos de cada barrio preparan agua de horchata y la obsequian a quienes se acercan. Antiguamente se acostumbraba obsequiar a la gente -además- con un rico plato de "mondongo" (pancita guisada en chile chipotle).

El domingo por la tarde, cuando todo está listo, la gente luce su traje jarocho. (* En el siguiente número de esta Revista, aparecerá un artículo dedicado a la palabra "Jarocho", con la que designamos a los oriundos del Edo. de Veracruz *) La plaza principal de Alvarado, hasta hace unos momentos casi desierta, se empieza a poblar de lugareños y fuereños que vienen a disfrutar de la fiesta y aquello se

vuelve repentinamente en el alegre marco con el que brillarán los bailes jarocho: los zapateados de alegre ritmo, acompañados por los grupos de arperos y jaraneros que con singular orgullo y destreza alegran el oído de propios y extraños y al son de las conocidas piezas musicales como "La Bruja", "El Siquirí", "El Panadero", "El Famoso", "Colás" y la muy popular "Bamba", que con una destreza notable ejecutan niños, jóvenes y mayores para solaz de toda la gente. Así es Veracruz: fiestero, bullanguero y cuidadoso de sus tradiciones.



Pueblo fiestero, bullanguero y cuidadoso de sus tradiciones

Siguiendo con nuestra investigación, recogimos más información todavía en el transcurso de la tarde, mientras los grupos

de bailadores se sucedían en una agradable demostración de la rica habilidad para bailar los zapateados en movimientos complicados de seguidillas, carretillas, cepillados, inovillados y guachapeos, y nos mostraban un virtuosismo único para ejecutarlos. Preguntamos aquí y allá el origen de estos hermosos bailes y Don Julián nos dijo que todos provienen de los antiguos bailes españoles a los que se llaman "flamencos" y tomaron carta de naturalización en esta región llamada "Sotavento", que quiere decir "donde azota el viento" y abarca desde el Puerto de Veracruz y yendo hacia el Sur, pasando por Alvarado, Tlacotalpan, Cosamaloapan, Acayucan, la región de los Tuxtlas, Santiago y San Andrés, Catemaco y hasta llegar a Coatzacoalcos.

Quisimos averiguar aún más sobre el vestuario y nos apersonamos en la Casa de la Cultura de Alvarado con una señora de nombre Basilia Ferreira, gran conocedora y bailadora de sones en sus años mozos.

Vestimenta y adorno han sufrido cuatro cambios en más de 100 años de tradición y nos dice que las enaguas llevan puntas tejidas en gancho y otras en horquillas; las faldas antiguamente de organdí suizo finísimo han desaparecido y ya casi nadie las usa por su alto costo; a las que no llevan olanes, se les llama "Palmitas". Lo mismo ha ocurrido con las faldas con abanicos, mariposas, moños, etc., figuras hechas con el sistema de deshulado, que prácticamente se ha perdido y está siendo substituído por pasalistón en los fondos.

Todo lo de más es artículo de lujo y sólo las familias muy acomodadas lo conservan, pero nada más para exhibición en determinadas ocasiones.

Después nos relató cómo va el peinado: Dos trenzas cruzadas por lo alto de la cabeza; las dos puntas se amarran por atrás de la oreja izquierda. El moño debe quedar al frente, pegadito a la cara y para eso las puntas de abajo se meten en el listón que sobra. Se ponen tres flores al lado izquierdo, generalmente claveles, insertados en el listón.

Llevar también aretes de oro de filigrana con perlas o cuentas de coral, collares de oro y cadenas al cuello y un collar con una cruz de oro con corales rojos. A las cadenas les llaman "boquillas". También usan un camafeo de oro, concha o caracol tallado primorosamente y con él se sujetan el "pañuelo". Por lo general, el camafeo se abre y suele llevarse en él el retrato de algún ser querido. Debajo del pañuelo llevan el "camisón" con el cuello tejido a gancho u horquilla; la bata de la camisa lleva también su listón rojo alrededor del cuello. La manga tejida a gancho lleva también su listón rojo y el pañuelo va en pico y prendido al frente con el camafeo y por atrás con un pasador de oro.

Las "enaguas blancas" suelen ser rejilladas y algunas sólo llevan encaje; sobre ellas se pone la falda de organdí con alforzas y encajes y con dos alones en la parte inferior que unen las diferentes figuras de la enagua. El "delantal" es de terciopelo

y decorado en el lado izquierdo con flores bordadas con hilos de seda; lleva un borde de encaje negro y un paliacate de seda sujeto a la cinta con la que se amarra el delantal.

Cachirulo: Reminiscencia puramente española. Es una peineta curva y angosta de carey; la parte que queda visible lleva incrustaciones en lámina de oro con figuras caladas. Antiguamente, estas figuras eran repujadas o caladas a cincel, pero las modernas se elaboran con segueta. Se completa este decorado con perlas, esmeraldas y rubíes engarzados a la peineta.

Usan también el famoso rebozo de Santa María del Río (San Luis Potosí), que desde allá mandan traer; éste debe ser del mismo color que el listón de la cabeza, el moño de la cintura y de los listones de la enagua y la camisa.

Los hombres llevan guayabera blanca, pantalón del mismo color, botín negro o blanco y su indispensable paliacate rojo amarrado al cuello, además de su sombrero de palma de cuatro pedradas.

Doña Basilia nos dijo que la palabra "fandango" se refiere a la fiesta en lo general.

En algún momento del fandango, o fiesta, toda actividad se suspende para permitir que el sacerdote comience a hacer lo necesario para bendecir los altares; una vez terminada esta ceremonia, se reanuda la fiesta.

* Fotos: Guadalupe Pérez Muñoz
Alumna del 3er. Semestre de la Carrera de
Técnico en Restauración de Pintura de Caballero.

En la pared frontal de la casa, sobresalía un medallón oval hecho en cerámica de fondo blanco, circundado por florecillas -ingenuas, indígenas- de pétalos verdes y hojas bugambilia. Lo colocaron a la izquierda de la puerta principal y pintaba en letras cursivas -color mexicano- "The John's Family". Eran los vecinos de junto.

Él vivía con ellos, tengo entendido que hacía algunos años. Pero aunque vecinos pared contra pared, no convivíamos como tales. Creo que un sólo "Hello" nos contestaron de los muchos que sugirieron de nuestras bocas y manos. Podría asegurar que hasta esquivaban el encuentro.

Llegamos a dos conclusiones: o no hablaban ni entendían una palabra de español, o pertenecían a una de esas religiones raras que no permitían entablar conversación alguna con aquellos que no pertenecieran a su agrupación.

Pero un día los dejamos de ver. Pensamos en diferentes causas o razones para marcharse. Una, podría ser el huir del pavoroso ruido y polvo que provocábamos al construir la segunda planta de nuestra casa. Otra, sería el querer evitar el sofocante calor del verano que se acercaba. Y la tercera posible causa era, tal vez, el haberse hartado de nuestras insistentes peticiones enviadas por escrito, suplicando que derribaran la gigantesca jardinera de arbustos que separaba su jardín del nuestro, cuyo espesor y altura nos negaba rotundamente la entrada del más mínimo rayo solar a la casa y por lo tanto al intento de

jardín que deseábamos cultivar. Algún día regresarán, concluimos.

Los desaparecidos eran *gringos*. Él era canadiense; me enteré después. La verdad es que no lo habíamos visto. Descubrí que existía, gracias a que en cierta ocasión, al estar vigilando los avances de la construcción del segundo piso, observé, desde aquello que se perfilaba como terraza volada hacia el jardín, que algo rojizo se movía allá abajo. Mis ojos escurdiñaron entre las ramas del poco menos que bosque de los John. Ramas que por su altura más bien parecía sembradas en el cemento de la futura terraza. Percibí su silueta. Y a partir de ese primer vislumbre, la curiosidad empezó a corroerme las entrañas.

Con urgencia interna, pero discreción exterior, bajé a nuestro jardín -pura tierra- para mirarlo más de cerca. ¡Oh! pero pobre tonta ilusa... olvidé por completo que si de lo alto la visión se volvía confusa, pues nada, que la jardinera divisoria entre terreno y tereno había tomado carácter de jungla. Claro que no me iba a quedar así; algo tenía que idear. Descartado, definitivamente, tocar a su puerta.

Sin importar horarios, inventé la farsa de revisar la terraza. Rebuscaba defectitos por aquí, otros por allá; esto me mantenía al asecho. Cualquier posibilidad de encuentro con el desconocido alteraba mi ecuanimidad, mis sentidos todos. Mi interés hacia Él se vistió de obsesión. Hice, de la casi terraza, el rincón para desayunar, comer, cenar, dormir siestas, leer, platicar;

cualquier pretexto posible. Disimular resultaba un martirio difícil de encubrir.

Ahí estaba él. Me levanté. El viento resopló y resopló. Me aferré al barandal de



Dibujo de Jorge Martínez Marín.

Me propuse ser más prudente, fría y calculadora en mis acciones. Debía ser una dama, sin despertar sospechas sobre mis inquietudes... mi necesidad. Me conformaría con dejar que mi mente volara hacia Él. Después, que mi conciencia me lo recriminara.

Dibujaba su presencia, conocida apenas a medias, en mi mente. Y si lo hacía en sueños, cumplía mis deseos. Un medio día, dormitando en la terraza, mientras mi subconsciente se envolvía en fantasías subliminales, el viento sopló. Sopló con fuerza. Desperté. Sopló con mucha más fuerza y consistencia entreabriendo ramajes, y exhaló tanto aliento húmedo acumulado en su temperamento que desgarró, inmisericorde, el disfraz de bosque que separaba una casa de la otra.

la terraza. Mi cabello se erizaba. Mis ropas flotaban. Mis ojos se clavaron en un sólo punto: alto, sumamente delgado, pelirrojo. Lo observé, de arriba a abajo, extasiada: era bello, sumamente bello.

Me percibió... en lo profundo y expectante de mis miradas... en lo acelerado y nervioso de mis latidos... en mi voz inquietante que le insinuaba todo en una canción de amor. Él también cantó... con el alma. El viento nos envolvía en un torbellino.

Nos entendimos. Sería la música y no las palabras las que incitaron nuestros sentidos. Él vibraba lo mismo que yo, ahogado en un arroyo de tristeza y felicidad, como cualquier ser humano que frena sus sentimientos. El viento sopló con ecos de tempestad. A pesar del peligro, me recliné en el barandal para crecer desde la cintura

hasta los dedos de la mano en busca de un contacto sustancial, aunque fuera mínimo. *Él* se estiró en un intento de abrazo fugaz; inútil. Ni por su altura canadiense me alcanzó siquiera a rozar. Demasiada la distancia, mas no causa pra romper con el momento tan deseado de sabernos.

Un gris repentino cubrió el cielo. Se desató la tormenta. Por fuera, por dentro. Galerna y lluvia dieron, en un milagro, paso a dos corazones que por minutos eternos se delataron en una sinfonía de emociones calladas. Nos amamos, a distancia, a medios cuerpos, sin tocarnos, conociéndonos.

Dimos y dijimos tanto en tan poco y, empapados de transferencia, llegó la cul-

minación.

El sol entrometido divinamente rasgó la obscuridad y se dejó venir con siete pinceladas de colores robados a las últimas lágrimas de placer y desahogo celeste, para dibujar, en la atmósfera, la calma.

Restos de lluvia escurría de las lánguidas plumillas de mi cabello, sobre mi rostro. Se deslizaban sensualmente por mi cuello... por las formas del traslúcido vestido adherido a mi piel... acelerando su recorrido por las pantorrillas y dejándose caer, agotadas, en los destellos plateados del mojado suelo. Los dos chorreábamos amor; amantes en un resuello con una esperanza cercana de cuerpo. Lo miré otra vez de arriba a abajo. Satisfecha, entre a la casa.



"Duende"

Tinta de Jorge Martínez Marín

AD AUGUSTA PER ANGUSTA

Por: Felipe de las Casas

Esta histórica frase fue de aquél gran general cartaginés, Aníbal, quien ante el reto de trasponer los Alpes por el paso montañoso más difícil -a precio de ingentes esfuerzos- así animó a sus ejércitos al ir a la conquista de Roma. Compensación tan deseada.

Pensamiento que considero tan profundo y cierto que debiera ser guía de todo artista o estudiante de arte. Nosotros lo hemos escogido, desde que nos dedicamos a la enseñanza, como lema para nuestros alumnos y tratamos de aplicarlo a diario.

Un gran consejo, pues, -oportuno ahora que esta Escuela de Bellas Artes está en el jubileo de sus cuarenta años- invitaros a ustedes alumnos, a una reflexión tan necesaria a veces en el arduo camino del estudio para que éste sea más entusiasta, fructífero y llevadero hasta las metas de calidad deseadas.

No crean ustedes que llegar a ser académicos graduados será lo máximo, no. Es necesario saber entender que en el arte somos algo que combina muy superior y sabiamente lo académico con lo técnico y con el trabajo constante..., y esto, esto, en esto está la enorme diferencia. ¡Somos técnicos, somos académicos y somos más: somos **ARTISTAS!** ¡He aquí el resultado!

La verdad y el bien -por su excelencia- no sólo están unidos, sino que son idénticos. Mas en esta época de tanta

tecnología y burocracia debemos estar alertas, porque a veces parece que los académicos programadores se quieren erigir en verdaderos dictadores, haciendo a un lado a los verdaderos creadores del arte. Pareciera que están a punto de decir: "Si tienes carrera académica con título, siquiera de licenciado, ya la hiciste; serás tenido por sabio. Los que no, serán cualquier cosa -incluso genios- pero NO conocedores del arte".

¿Cómo es posible tan semejante cosa?

¡Bueno, todo es fácil de comprender!...
¡Pero qué gran disparate!

Otro peligro está también en que muchos practicantes de cualesquiera de las artes, engolosinados por los primeros aplausos, siguen sólo poses de genios..., porque el humo y el mareo de los primeros aplausos se les subió antes que nada a la cabeza.

Semejante a lo anterior es el inoportuno "Don Dinero", antes de... Yo les diré: apuraos más bien en lograr a tiempo y con excelencia la meta propuesta, que lo demás -por consecuencia lógica- vendrá a su tiempo.

Pero he aquí otra categoría más: ¿Qué diremos de un pobre sujeto que, queriendo imitar a Beethoven en la multiplicación de 10 por 10 lo resolviera sumando 10 veces 10? ¡El resultado no estaría mal, pero Beethoven no fue músico genial por esta insignificancia. Ni la Callas fue una gran cantante por sólo usar Kleenex verdes...!

Sabed pues, queridos alumnos, que al verdadero artista lo que menos le gusta son estos desplantes y que tampoco se trata de sólo haber tomado unas clasecitas con Bach, para creer que con ésto ya se ha absorbido su genialidad. No se les olvide que el gran Bach dijo un día a sus alumnos, con mucha humildad: "El que quiera ser como yo, que trabaje como yo".

En punto y renglón aparte, quizás un aficionado al arte, si éste es inteligente, tenga más libertad de espíritu y más amplitud de criterio que un académico entendido que, con sus prejuicios o tendencias individuales sólo llegue a falsear su apreciación o a destruir su imparcialidad.

¡Nunca el puro talento ha producido resultados geniales!

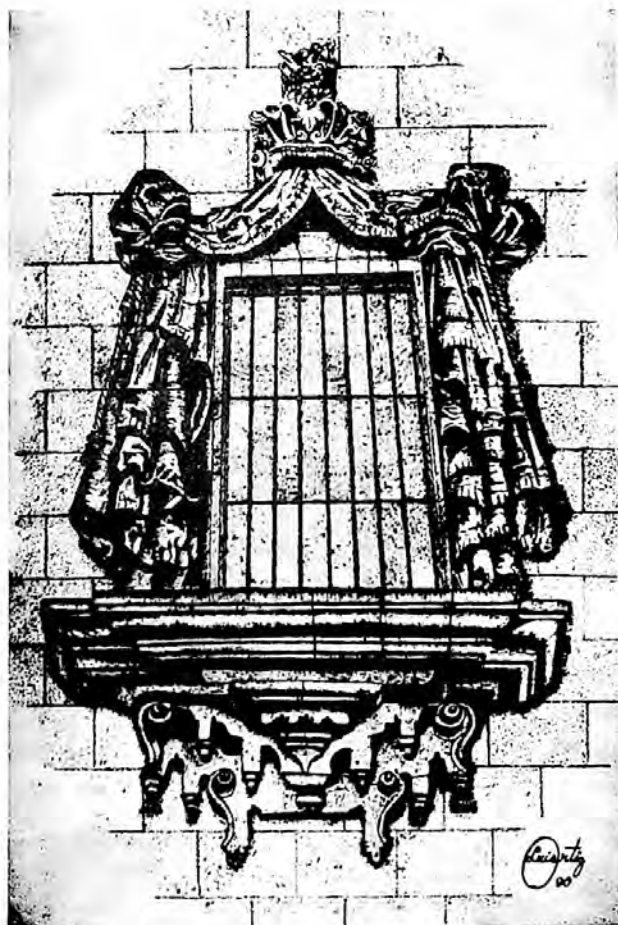
A trabajar, pues, en todo lo que se les ha puesto en sus manos, pero con sistemas de formación efectivos; nunca la holgazanería y la pereza, la indisciplina, la ignorancia profesional, el subdesarrollo cultural y la cursilería han dado buenos resultados; pero sí, a veces, han sido causa de la frustración de posibles talentos.

...Porque si un mismo premio se da al vicio y a la virtud, queda entonces ésta agraviada y aquél insolente.

AD AUGUSTA PER ANGUSTA

A las cosas sublimes, por la vía del estudio arduo y constante, del trabajo apasionado, disciplinado y muchas veces sacrifica-

do de aquello a lo que tal vez tendríamos derecho.



*Ilustración de Luis Ortiz,
Alumno del 5to. Semestre de
Licenciatura en Artes Visuales.*

Nuestro idealismo puede ser indiscutible y hasta indestructible, sobre todo si se tiene esa fuerza espiritual de sincera factura.

AD AUGUSTA PER ANGUSTA

¡Llegar a la Gloria por la puerta estrecha. Esta es la más solemne verdad en la historia de los grandes!

QUERETARO Y LA PLUMA ARTISTICA DE JOSE ANTONIO RODRIGUEZ

Por: José Rodolfo Anaya Larios

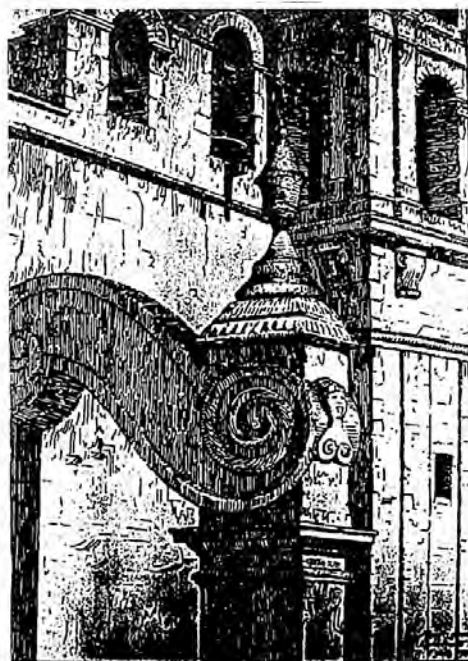
La pluma de José Antonio Rodríguez captó y rescató para nosotros los rincones más típicos de la ciudad de Querétaro. Muchos de ellos han desaparecido al abrirse nuevas calles, al alterarse fachadas y modificarse los callejones y fuentes, pero gracias a la labor de este artista queretano, han llegado hasta nuestros días esos testimonios que, en interesantes apuntes en tinta y lápiz, exaltan un glorioso e irrecuperable pasado.



Cúpula del Templo de Santa Clara

José Antonio formó parte de una gran familia de escultores, dibujantes y pintores. Nació en nuestra Ciudad en el vetusto callejón de Sanjuanero (primera calle de Gutiérrez, sur) en el año de 1898. Asimiló con prontitud las enseñanzas de su padre,

el notable escultor Braulio Rodríguez Granada; entre los doce y los quince años de edad, asistió a la Academia de Dibujo que en época de la Revolución, mantenía abiertas sus puertas. Aquí fueron sus maestros Jesús Angeles y Lauro Carrillo; en pintura y dibujo superior, lo asistió el profesor Germán Patiño, quien le dió orientación y técnicas para mejorar sus aptitudes artísticas. Más tarde, el propio Patiño lo incorporó como profesor en la Academia. y así, este plantel, antecedente de la Escuela de



*Arbotante y Contrafuerte
del Templo de la Compañía*

Bellas Artes de la Universidad queretana, lo contó como uno de sus más brillantes docentes. Cuando tuvo que radicar en la Ciudad de México, recomendó a su hermano Jesús para reemplazarlo en sus clases.

No sólo dominó el dibujo, sino también el óleo y la acuarela; en las tres disciplinas fue muy fecundo. Realizó más de 500 dibujos a pluma, agrupados en siete carpetas. Cerca de 400 acuarelas y otros tantos óleos de diferentes tamaños, que muchos admiradores de su arte adquirirían tan pronto como eran terminados.

sus apuntes con los templos y sus cúpulas y alcanzó a reproducir las capillas de Santa Clara, que estaban en lo que ahora es un conjunto de cines.



Vista Posterior del Templo de San Francisco

Sus trabajos a pluma sobre Querétaro fueron numerosos; en ellos reprodujo vistosas hornacinas, elementos arquitectónicos abundantes desde el Siglo XVII y que por lo general se encontraban en las esquinas de las calles o al centro de las portadas de las casonas. En las hornacinas se alojaban imágenes religiosas y como remate se colocaba una bella cruz de cantera. En la actualidad, sólo quedan unas cuantas como ejemplo. Dibujó de igual modo todas las fuentes de la Ciudad. Plasmó en el papel las tortuosas calles de barriada, que a la fecha han cambiado su fisonomía. También, son de gran belleza



Torrejón de la Casa del Faldón

Este ameritado maestro queretano de las artes plásticas expuso el 3 de julio de 1932

lo mejor de su obra pictórica en el Palacio de las Bellas Artes. La muestra fue patrocinada e inaugurada por el Ing. Alberto J. Pani, entonces Ministro de Hacienda y Crédito Público.



Cúpulas del Templo del Carmen

José Antonio colaboró con ilustración en muchas publicaciones; entre otras, "El Herald de Navidad", "Revista Querétaro" y "Vértice". Trabajó por varios años como dibujante para Ferrocarriles Nacionales de México y fue designado, entre muchos artistas, para ilustrar el "Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo", editado en dos volúmenes en 1942 por la Secretaría de Hacienda.



Casa de Don Bartolo el Segoviano

José Antonio Rodríguez falleció el 8 de julio de 1959, a la edad de 61 años, en la Ciudad de México, donde descansan sus restos mortales.



Callejón de La Cerbatana

* Fotos, propiedad del Autor.

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA DE ARTES

Doctrina y obra en afirmación del arte nacional. (Primera de dos Partes).

Por: Federico Silva

Federico Silva nació en la Ciudad de México y de manera autodidacta se inició desde muy joven en las Artes Plásticas. Colaboró con el maestro David Alfaro Siqueiros en algunas obras públicas. Ha sido un innovador de la técnica y de la forma, generando influencias y cambios en el arte de México. Su trabajo como investigador de la Coordinación de Humanidades de la UNAM a lo largo de veinte años, le ha llevado a profundizar ideológicamente sobre el sentido del arte y el artista en la sociedad. A manera de producto de estas reflexiones, ha publicado los siguientes libros: Federico Silva, 1977; La Escultura y otros Menesteres, 1985; El Viaje del Naual de Tona-cacihuatl, 1989.

Desde 1945 ha participado en un gran número de exposiciones individuales y colectivas en México y en el extranjero. Entre sus obras públicas más importantes, podemos mencionar: La Técnica al Servicio de la Paz, mural exterior pintado en el Instituto Politécnico Nacional; Historia de un Espacio Matemático, mural realizado con rayo láser y ubicado en la Facultad de Ingeniería de la UNAM; La Serpiente del Pedregal, escultura de concreto y roca volcánica de 400 metros de longitud; El Vigilante, monumento conmemorativo del sistema de Satélites Morelos, El Espacio Escultórico, obra colectiva que marca el punto de partida de la escultura mexicana moderna, de la que fue promotor.

A partir de 1985, estableció su taller en Amaxac de Guerrero, Tlaxcala, transformando la ex-fábrica de hilo **La Estrella** en una verdadera factoría de obras de arte y utilizando los más variados materiales de la región y dándoles una renovada presencia en la cultura del México actual.

Del 7 al 30 de septiembre se presenta -en el Centro Cultural Casa del Faldón- una gran exposición de Federico Silva, aunque en pequeño formato, denominada "Proyectos para un Arte Mayor".





TEMA: SAN FRANCISQUITO
TECNICA: ACUARELA
MEDIDA: 11 x 14
AUTOR: ESTEBAN GALVAN.



TEMA: LA MASCARA SAGRADA
TECNICA: OLEO SOBRE TELA
MEDIDA: 60 x 70 CM.
AUTOR: JORGE MARTINEZ MARIN.

**Pasado y continuidad.
Color local e historia.
Magia e ingenio
Supervivencia y libertad,
son una constante del arte mexicano**

La moda, la vanguardia y el plagio son cuestiones diferentes.

El arte, para tener un lugar en el mundo, tiene que ser prospectivo, mirar al futuro *inventar*; pero sin confundirse con otros: el de Francia, el de los Estados Unidos o el de Argentina. No puede ser internacional (como un hotel), porque ni sería vanguardia, ni sería mexicano. La invención no significa abjurar de la nacionalidad. Aunque el arte es universal y el hombre es uno sobre la tierra, existe, a pesar nuestro, un primer mundo y otros; pero ¿qué es esto de los diversos mundos?, ¿quién lo impuso?

El primer mundo debería ser el de los mayores aportes a la cultura, del respeto a los valores humanos y el nombrado tercero el de la droga, la violencia y la guerra. En cada país, en cada ciudad, se advierten esos variados mundos, esa gradación de la extrema miseria a la opulencia, que está presente de la misma manera en Nueva York, en Londres o en Bolivia.

Lo que sí es evidente, es un mundo que se expande en dominio económico-cultural y otros que a la defensiva, buscan afirmarse.

Las propuestas artísticas en cada caso

responden a diferentes atmósferas sociales, aunque al final, si el objeto artístico tiene la necesaria calidad, lo hace común a todos. Un valor universal.

No estamos en el primer mundo de las armas o de la drogas, pero sí en el primer mundo de las artes.

Para mí, el arte se resuelve entre la tradición y la prospección; una frontera como navaja, que por un lado del abismo conduce a la frivolidad del mercado (lo internacional), y por el otro a la banalidad folklórica (lo nacional populista).

En México no podemos dejar de hablar de nacionalismo, ante la amenaza reiterada y múltiple contra nuestra soberanía y dejar de explorar en la invención y la experimentación del lenguaje aceptando el subdesarrollo como destino.

En el proceso de escribir este discurso, me tropiezo con las sombras de un pensamiento sectario y con la inutilidad de hablar a propósito de algo que sólo tiene sentido cuando se produce.

Estoy en la trampa de *hablar*, cuando lo que debería es *hacer*.

No me reconozco como escritor de teoría política, pero viéndome obligado a razonar acerca del arte, no puedo refugiarme en evasivas sin compromiso. Prefiero cometer errores de apreciación filosófica o estética, que rehuir la realidad.

Nada de lo que diga tiene patente de verdadero, o mejor dicho, no digo nada que no pueda ser rectificado; no hay verdades absolutas. (Además, estamos cansados de escuchar a diario sentencias indiscutibles y mentirosas).

No existe, hoy en día, ninguna teoría estética válida o única. La estética como filosofía es una especulación ociosa; lo que cuenta es el objeto artístico. Sólo a partir de su existencia se produce la reflexión estética.

Encuentro con lo mexicano.

El arte mexicano, ¿es un proceso de continuidad histórica, o es un movimiento de rupturas coyunturales? ¿Lo podemos medir a partir de los 20,000 años de las pinturas rupestres de Baja California hasta Tamayo, o solamente a partir de los cuarenta años de existencia de las galerías de la Zona Rosa? Hoy, se pone nuevamente en duda la existencia de lo mexicano. ¿Es lo mexicano una ensarapada demagoga populista, o es nuestro punto de partida para lo universal?

Vivimos en el año de 1992. Los diestros de la hispanidad hacen resonar sus pande-retas de predominio moral sobre la inferioridad de los "sudacas", los críticos de cara blanca, celebran que las artes y la cultura transitan libres por los anchos caminos de la internacionalización. Ya se pregonan el final de los anacrónicos esquemas de aislamiento, rotos con la "Cadena de las Américas" ante la presencia de una

inteligencia que luce plural y moderna. Los antiguos colonizadores y los dóciles colonizados sacan sus atuendos de linajes y sangre azul, enarbolando estandartes de imperios o de santos dominadores de indios. México no es la América española; hispánica es la América indígena mestiza.

El mestizaje es el origen del pueblo mexicano, el nacimiento de un hombre nuevo, diferenciado psicológicamente de quienes le dieron origen; el nacimiento de un proceso en el que múltiples acciones e interacciones por siglos dan lugar a la nación mexicana. Una nación históricamente formada, como unidad de territorio, de economía, de cultura, de idioma y de derecho. La tradición indígena y la latino-cristiana subyacen en el tejido social: el sincretismo religioso de un pueblo mestizo. Dante Alighieri transporta a los hombres al "más allá" y los espiritualiza. El pensamiento indígena, como Homero, transporta a los dioses a la tierra y los *materializa*. El mundo de los muertos: el otro mundo. La paradoja de la vida eterna. *La Divina Comedia* de la que surgieron buena parte de las pinturas murales del Renacimiento italiano y cuya imaginería ha poblado las mentes de millones de herederos del pensamiento occidental, atemorizándolas, dándoles esperanzas, o la alegría espiritual suprema, con el goce del arte en que el poeta transforma la edad medieval en la comedia: el *Infierno* se describe como el lugar donde el pecado y lo terreno se perpetúan, se inmovilizan las almas incapaces de arrepentirse, el *Purgatorio* donde cesan las tinieblas y lo munda-



Tinta de Jorge Martínez Marín

no es un penoso recuerdo, la lucha persistente por separar el espíritu de lo corpóreo y el *Paraíso* donde todas las formas se desvanecen y se elevan en la luz, en la transfiguración hacia el espíritu absoluto.

En la tradición del pueblo mexicano cada luna de octubre, los muertos retornan para encontrarse con sus seres amados, guiados por los caminos de flores de cempoalxóchitl, para abreviar el vino de la tierra. Dos visiones igualmente poderosas y poéticas que se integran en la muerte, la alegría del encuentro en el Mictlan o el temor del infierno en la búsqueda de la luz.

No ha sido sólo el "más allá" motivo del arte, sino la vida en la tierra y, en este sentido, la batalla de las ideas y la lucha por la libertad son motores vitales en el desarrollo de la cultura. El gran arte ha partido de tales fundamentos, la Europa cristiana, el mundo musulmán, el Oriente budista, la América solar.

Arte y Sociedad.

El descubrimiento de América es un hecho que pareciera buen pretexto para revisar viejas controversias acerca del significado de lo nacional y lo mexicano. en el fondo de la celebración se produce un debate ideológico, la lucha de dos tendencias históricas progreso *versus* retroceso, lucha que se disfraza y que pareciera ya no tener lugar en el mundo de hoy; el de la alegre comunicación, la que pretende substituir a todos los valores.

Hablar de lo nacional en el arte ha sido un viejo tema, siempre complejo, porque al hacerlo se bordean extremos: por un lado, un nacionalismo paranoide, racista, excluyente o populista; una vocación de encierro y de autocomplacencia en lo que se produce a nombre del arte, una suerte de artesanía local desmoralizadora que los panegiristas del subdesarrollo aclaman como el alma del pueblo. Por otro lado, un afán desnacionalizador para borrar soberanía.

Lo mexicano en el arte es lo universal de lo mexicano: un clima, un color, un sabor, el sol vertical; pero no puede ser admitido o considerado como una tendencia estética, sería una forma de sectarismo excluyente, tan grave como otras teorías totalizadoras. Por lo demás, los caminos de la creación artística son completamente imprevisibles.

En el Siglo que termina, en México se han vivido transformaciones formidables en arte y somos consecuencia de aquellas transformaciones. Son los años en que la imagen de la suave provincia sucumbe ante las irrupciones del acero y del concreto: surgen ciudades, industrias, la nueva arquitectura, las comunicaciones y los transportes; se derrumba una estructura semi-feudal y las nuevas doctrinas sobre educación y cultura, en relación con el pueblo, se imponen. Son los años en que el hombre es actor y espectador; se juntan pasado, presente y porvenir en los sueños de un México redescubierto.

El perfil de los indios que revela Eisenstein, o los magüeyes y nopales como identidad de un paisaje al acecho, y que hoy se vuelve peyorativo en el "refinado" desprecio de los nuevos catrines.

Todos están en la primera fila de la acción, intelectuales y obreros, campesinos y generales; el debate es frontal en un escenario abierto donde los artistas y los soldados tienen la palabra.

Quedó atrás el oropel de un teatro palaciego en que los actores solamente son los "científicos", los dueños de la tierra y los extranjeros poseedores de las minas.

Los mármoles sucumben ante la piedra y la cal, vehículo ancestral de la pintura popular, se explora sobre el perfil del hombre y su cultura, el origen y lo original. Para Alejo Carpentier:

"... este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro y del europeo de tez más o menos clara, destinados en lo adelante, a mezclarse a entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca.

... éramos ya, originales de

hecho y de derecho, mucho antes de que el concepto de originalidad se nos hubiera ofrecido como meta."

En el encuentro de México por los artistas, en los primeros años del Siglo, el arte precolombino deja de ser arqueología o un pariente que nos avergüenza por bárbaro. Nadie ha sido ajeno a la fuerza del arte precolombino.

"...antes de que lo contemplaran los conquistadores españoles, sin entenderlo, se nos ofrecía en el Templo de Mitla, en México, la perfecta culminación del arte abstracto largamente madurado - arte abstracto que no se debía a un mero intento de ornamentación geométrica, simétrica y reiterada, sino a la disposición perfectamente deliberada de composiciones abstractas, de idéntico tamaño, jamás repetidas, vistas, cada una como un valor plástico completo, independiente y cerrado." (Razón de Ser)

El movimiento de pintura mexicana y el de escultura no fue miel sobre hojuelas; de ninguna manera una línea de triunfos sin lucha ni obstáculos a partir de la primera pintura mural, o el primer monumento público.

Después de Obregón, con los presidentes

Calles y Ortiz Rubio, viene una etapa sombría de lucha política y es hasta Cárdenas en 1934 que el arte de la Revolución vuelve a tener apoyo. En aquellos años en Europa, con el nacimiento del fascismo, se está iniciando el drama y, en la crisis, el surgimiento del hecho estético más trascendente en la historia de la pintura: el cubismo. Si Picasso encabezó la revolución estética proporcionándole al arte un nuevo lenguaje, los muralistas mexicanos restituyeron al arte moderno su carácter público y social, perdido muchos siglos atrás.

Ahora la revisión del arte mexicano está de moda y se hace separándolo del proceso social, las circunstancias históricas y los sucesos dramáticos en el mundo. Debido a esto, lo ocurrido entre los años de 1920 y 1968 es solamente un tiempo en que sucede un anecdotario de personajes, una telenovela en que los buenos vivían oprimidos o en el exilio por la "dictadura" ejercida por los muralistas y más tarde, con la llegada del Mesías, la ruptura.

En efecto, se habla de los años de la década de 1920 y de la pintura mural mexicana como fenómeno local provinciano que además de haberse impuesto contra el "buen gusto" europeo y la vanguardia de entonces, frenó la libertad de creación. "Para Europa no fue vanguardia", se concluye categóricamente, con lo que queda excluida de la historiografía del mundo.

El carácter extraordinario de un arte que

incide en diversas direcciones: estéticas, sociales y políticas, es comprensible que provocara tan diversas y encontradas reacciones. En su inicio no sólo atrajo el interés de la inteligencia mexicana, de su sector progresista; sino de artistas, escritores y críticos, prácticamente de todo el mundo. La fuerza de los artistas de principios de Siglo, con el Dr. Atl a la cabeza, tuvo la fuerza de la época, correspondía a las luchas del pueblo mexicano, de su clase obrera y campesina, es el México que surgió de la explotación y la miseria. La fuerza del arte viene de la fuerza del pueblo, de la tradición, de la esperanza; no viene de la fuerza del mercado.

El Hombre en Llamas de Orozco, no celebra el éxito de un convenio comercial.

Creer en el "más allá", en el hombre y la Divina Proporción, o en el Elogio de la Locura, aunque todo esté equivocado, es más importante y necesario para la creación artística que las subastas de Sotheby's.

En cada artista se resume la época, están impresos el ascenso o a la declinación de su tiempo; no se puede aislar de la historia. La historia está marcada en él y en su obra. El artista está sujeto a leyes históricas que no puede cambiar, es un protagonista de la comedia de la sociedad, un actor en el escenario del tiempo.

Continuará...

LAS IMAGENES DE LA LUZ

Por: Juan Carlos Romo

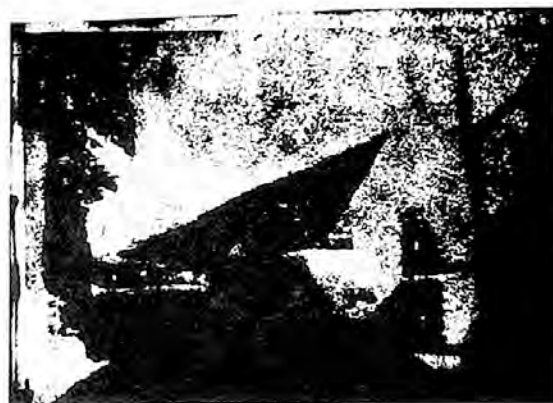
En el marco de los 40 años de existencia de la Escuela de Bellas Artes, han surgido un sinnúmero de inquietudes que nos llevan a la reflexión del papel de la fotografía como arte y el papel que ésta desempeña en el desarrollo de los alumnos de la licenciatura y la carrera de Técnico en Artes Visuales.

Desde la creación de la Escuela a la fecha, se ha impartido la materia con el objetivo de cubrir aspectos generales que han implicado traslados y adecuaciones con el fin de apoyar en un sentido teórico-práctico a los grupos de jóvenes inscritos en las dos ramas de Artes Visuales que ésta maneja.

Pero tal vez el aspecto más interesante de la disertación que nos ocupa es el de dar un vistazo al surgimiento de este quehacer y a sus posibilidades como medio de expresión visual con la categoría de Artes.

Un día, hace aproximadamente 167 años, en una casona de París, un hombre lograba -tras años de investigaciones personales- conjuntar las inquietudes de sus contemporáneos, los descubrimientos de otros tantos y los inventos de los menos, sobre una fría placa metálica que estaba cubierta del mítico betún de Judea. Al exponer ese material sensible a la luz solar por un espacio de ocho horas, consiguió crear el primer recuerdo de un efímero instante, sin la tradicional ayuda del lápiz y el papel o el lienzo y el pincel. Había nacido la Heliografía (dibujo solar) que se convirtió en la madre de la moderna fotografía

(Photos, luz; Graphos, dibujo o escritura).



*Primera foto (heliografía) obtenida por
Nicephore Niepce en París, hacia 1826*

Para que esto sucediera, ese hombre llamado Nicephore Niepce, hubo de encontrar en la memoria escrita de los tiempos la descripción de la cámara oscura de Aristóteles, el descubrimiento del ennegrecimiento de la sales de plata de Johann Schulze, el proceso litográfico de Alois Senefelder y los ensayos de Thomas Wedwood y Humphrey Davy para copiar cuadros sobre vidrio.

En sus orígenes ocupada por pintores que no lograban con pinceles evidenciar aptitudes que no poseían, creó a su alrededor una atmósfera tal, que fue vista en más de una ocasión como esclava de las artes mayores, como la pintura y el grabado. Aún hoy, en algunos foros pseudo-intelectuales se discute sobre si aquél frío proceso en que un humano se sirve de una máquina

para hacer "registros fieles" de su entorno y su realidad, merecen el calificativo de "arte".

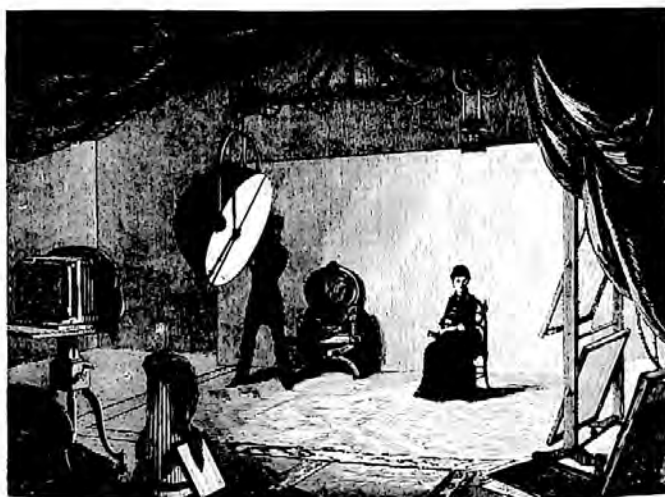
Es innegable el hecho de que con el surgimiento de la fotografía como método, más que como técnica visual, la historia del género "Homo-Artista" ha crecido y diversificado sus posibilidades de expresión plástica.

Los descubrimientos en el terreno de la óptica, hicieron que los impresionistas centraran su atención en las estructuras de la luz y en el acto de pintar, los expresionistas.

Al registrar un espacio en particular en un momento específico, el ojo del que vió, seleccionó en función de sus intereses ese momento irrepetible que por ese hecho quedará registrado para la posteridad, ya sea con el auxilio de la cámara, o aún si ella, la creación de imágenes sobre materiales sensibles a la luz preservan otra forma de ver, pues en la maravillosa alquimia de la luz y los objetos con su esencia y sus sombras provocarán sobre la plata una huella que hablará de la historia de este instante, en el futuro que nos atropella. Si queremos ver a la fotografía a través del prisma de las artes, nos encontramos de pronto con tendencias que etiquetan con nombres rebuscados, técnicas elementales tan antiguas como el coloreado a mano con membretes, que lo único que perisiguen es una mayor especulación comercial en una gran cantidad de casos.

Afortunadamente, hay por ahí quienes en un afán de búsqueda, expresión-impresión-comunicación, logran sin hacer sonar el bombo y el platillo, que las fibras internas de ese Yo interno conectado con la conciencia universal, vibren al encontrar un recurso re-creado -de los ojos de otro- en las vivencias y los viajes no realizados. Algunos de ellos (de esos foto-seres) hacen un registro humilde de la realidad que les tocó vivir y hoy por hoy tienen un lugar reservado en la biblioteca de la humanidad. Sin quererlo, sin luchar por él, lo obtuvieron a pulso.

Las modernas y computarizadas formas de elaborar imagen dan más al traste con la idea de que el arte es simplista o selectivo, pues en algún lugar de la memoria se recrea la vista del interior de una caverna mágica donde al fulgor de una tea ardiente danzaron los "hábilis" con los bisontes y hoy esa danza se ha perpetuado y difundido, recordándonos el valor de la luz dentro del ojo.



Procedimiento Wander-Weyde para obtener fotografías por medio de la luz eléctrica.

JOSE NATIVIDAD MARTINEZ LOPEZ

Por: Patricia Rubio y Sánchez

Pionero en la lucha por la realización de un sueño, copartícipe en la edificación de un proyecto, músico por vocación, guía de muchos enamorados de la música, el Mtro. *José Natividad Martínez López* nos visitó hace pocos días y nos hizo el favor de narrar su versión acerca de la fundación de la Escuela de Bellas Artes de nuestra Universidad. De una grabación en cinta magnetofónica me permito a continuación citar textualmente lo dicho por nuestro entrañable amigo y compañero:

Ingresé a la E.B.A. como alumno, junto con Pepe Trejo; entre los dos, nos dimos a la tarea de localizar un lugar para hacer música. Dimos con Don Fernando Loyola, que tenía un grupo en el Museo. Ahí me prestaron un violoncello y un bajo y nos pusimos a hacer música. Pero eso duró sólo unos días, porque un 25 de julio, a las seis de la tarde y mientras se abatía sobre Querétaro una tempestad terrible, el Mtro. Fernando falleció en la Quinta Paulín, solariega casa que todos los que-retanos viejos conocen y que es vecina del histórico edificio de la E.B.A.

¿Y ahora qué hacemos? ¿Quién nos va a organizar, quién nos va a dirigir? Surgió entonces la idea de ir a ver al Lic. Díaz Ramírez, Rector de la recién nacida Universidad de Querétaro. Pues nos fuimos a verlo y nos dijo: "¡Cómo no! Me encanta. ¡Me encantaría hacer un Bellas Artes chiquito!"... así fue su palabra. Nos prometió plantearle el asunto al entonces Gobernador del Estado, el Dr. Octavio S. Mondragón, y nos pidió que volviéramos a verlo en diez o

quince días. Al cabo de ese tiempo, regresamos y nos dijo: "Está arreglado todo. Nos van a dar la antigua Academia de Bellas Artes que ahorita está cerrada por aquello de que a Saturnino Osornio, al fin iletrado, le dió por ahorrarse el dinero del presupuesto cerrando todas las escuelas. Ese edificio está abandonado ahorita, pero nosotros lo vamos a abrir."

Nos organizamos, pues. Abrimos el edificio y comenzamos por matara cuanto rata y tlacuache pudimos... aquello estaba horrible, sucio y oscuro...luego limpiamos todo para dejarlo decentito siquiera para recibir a la gente que nos visitara, y comenzamos a trabajar. Un día me dijo el Lic. Ramírez: "Están tirando el Banco de México en la esquina de Juárez y 16 de Septiembre... hay unas vigas muy buenas. Véte por unas, a ver si con eso completamos lo que nos falta para el techo de los baños" El piso del patio, que originalmente era de cantera de la Cañada, estaba todo derruido y el Lic. Ramírez lo cambió por el que ahora tiene.



El maestro "Nati" *

El Profr. Adolfo Lara, el primer Director del recién creado Instituto de Bellas Artes, nos dijo que él era amigo personal del Mtro. César Quirarte Ruiz y logró que él viniera de México todos los sábados y domingos para que nos instruyera, con lo que el grupo comenzó a tomar forma... y después, arañando un poquito de aquí y pidiendo un favor de allá, se dió a la tarea de convencer a los pintores -que entonces estaban con el Mtro. Patiño en el Museo Regional- para que trabajaran en el Instituto; luego de muchas negociaciones, se vinieron al Instituto el Mtro. Rivera, el Mtro. Galván, el Mtro. Jesús Rodríguez y creo que ya también iba el Mtro. Jesús Aguila. Casi al mismo tiempo, se trajo a una

muchacha -se me ocurre ella por guapota- de apellido Legarreta, con lo que se comenzó a enseñar danza y ballet y poco a poco se fue formando el Instituto.

De aquellos días, recuerdo a algunos que -como yo- vivieron el nacimiento de nuestra Escuela: Catalina Granados, Mercedes Pérez, Pedro López (que venía de Carrillo), Ageo Peña (tocaba el Bajo), Pepe Trejo, Fernando Ramírez, María Oñate (ella ayudó mucho con la clase de piano), Carmela Septién... que en paz descanse y que fue una gloria para Bellas Artes; por cierto que con ella nos atrevimos a poner un concierto de Beethoven para piano y orquesta. Claro que hoy, qué bonito, está la Filarmóni-

ca... pero en aquellos tiempos hacíamos nosotros la música de Querétaro. De hecho, puede decirse que la nuestra fue la primera orquesta formal con la que contó el Estado, porque en el Conservatorio el Padre Conejo se dedicaba al puro canto gregoriano y a la música religiosa... y Don Fernando Loyola tenía sus instrumentos y quiso orquestar, pero el Padre no quería saber nada de eso. Teníamos nuestras temporadas de conciertos y todo, en lo que se llamó por mucho tiempo "Salón Oval" y que ahora lleva orgullosamente el nombre de "Auditorio Esperanza Cabrera"; todavía guardo muchos de los programas de mano de aquella época. Una vez vino a escucharnos el Presidente Ruiz Cor-

tinez... y aprovechamos para pedirle un piano. Ese piano fue de Esperancita Cabrera; resulta que cuando ella se casó, su marido le dijo "Hasta aquí tocaste"... y fue entonces cuando aquella gran mujer se deshizo de su piano, que todavía está en la Escuela. Luego, pasando el tiempo, logró convencer a su esposo para que le dejara reanudar su actividad pianística; la idea le costó al señor el tener que comprarle un piano nuevo a Esperancita.

Ahora estoy jubilado... trabajé para la Escuela durante 35 años, pero la extraño. Cuando toco, a veces me desanimo... pero luego me doy cuenta de que si no lo hago, no tiene caso vivir en este mundo.



Concierto para Piano y Cello.*

* Fotografías propiedad del entrevistado

VOCES PARA LAS MADERAS

Por: Jorge Martínez Marín

Y desde las maderas que cantan en la voz de este pueblo a partir de la imagen tallada de Rivera y rostros de madres vírgenes del Mtro. Chucho. Benjamines para las maderas que ganaron la voz de la gente, piedras que impresionaron, tiñeron el espacio de Querétaro. Paisaje con la voz cantante de faunas, ríos sin mares, altiplano; cima orográfica de la cultura nacional. Piedras que cantan cerros de campanas, gente que labra al encuentro con la voz de la tierra desde sus corazones de cantera.

Sol de mediodía el que arranca la hiedra al pavimento, luz de sol de campo que ríe en paisajes de colores al óleo; eternas primaveras. Ideas de naturaleza por venir, acuarelas que se construyen, voces, papeles que son ladrillos para edificar. Magos pintores que emulsionan la noche con el día, la naturaleza evidente con la vida oculta, las ciudades con nosotros de todos los días.

Para unir el alma de la gente se inventaron

los juglares también para darle cabida a las sociedades longevas, la nuestra nace cuando muere el Siglo, nuestra sociedad conoce de colores en la indumentaria vieja de jóvenes indígenas en actuares y juegos de futurología. Varios son nuestros rostros, 500 años y ¡todas las máscaras son nuestras! Aquellos chamanes las inventaron para signar el alma de las campanas, para como juglares repartir el vino de nuestras ideas.

La convicción de servicio, años lleva de recorrer la legua. No sólo hubo presencia: se creó. En el alma de la gente hay bondades culturales de 40 años. Se canalizó hacia la trascendencia el propio ser de la gente, de ésta nuestra circunstancia.

Aquí no se restaura el rostro de la historia, aquí se rescata la importancia de la palabra como obra. Es este espacio la casa de quienes rescatan a la naturaleza y le dan voz a la madera; aquí se canta para vivir; aquí el cuerpo expresa con sonidos, espacios formales... danzas que se construyen codo a codo, ríen y con todas las voces cantan. Hay lugar para los sonidos, espacio para



los silencios. Hace 40 años que se edifica con la gente desde la Escuela de Bellas Artes, espacio y tiempo para la creación. Hoy, a sus 40 años, saludamos a la idea del Sapiens: ¡Arte para la gente! ¡Agua para la tierra! Chamanes para nuestras vidas, bienes culturales para esta geografía.

Cuarenta años de maestros y alumnos, seres sensibles educados en el amor a la vida, por pretender conocer la realidad y su sentido en la suma de valores que afirman al Sapiens.

Las teorías y las prácticas, las noches y los días son ejercicios de arte, de lenguaje. Ya con los 80's, el Instituto de Bellas Artes se encamina hacia Escuela; se trabaja y se consolida una inquietud crítica de la comunidad. Se accede al reconocimiento profesional del quehacer de la colectividad representada por sus artistas.

El conocimiento de nuestra realidad se potencia con el arte, no por su vena alquímica, sino por su necesidad cibernética. Es con técnicas nuevas, inclusive.

Estos 90's deben ser de estructuras, marcos teóricos, investigación metodológica. Con 40 años, están puestos los ladrillos. Las aportaciones culturales contemporáneas a la Escuela debieran sumarse a la investigación de nuestra experiencia histórica. El reconocimiento académico a los estudios de arte deben fundamentarse en la conciencia histórica, en la reflexión

marcada con motivo de nuestro aniversario, el cumpleaños del Arte Universitario.

Los 90's podrían reforzar a la investigación como uno más de los aspectos necesarios a su superación, a través del **DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA CIENCIA Y LA PEDAGOGIA DEL ARTE**. La experiencia artística en la universidad debe conciliar la implementación del nivel académico o grado con la reflexión y teorización del arte y su enseñanza. En especial necesario para la Escuela de Bellas Artes, por sus especializaciones y sus distintas voces. El Departamento es, así mismo, necesario para proponer desde la organización metodológica, la ya necesaria producción interdisciplinaria. Producción que no podemos descalificar, aún ante esquemas factibles de independencia de las áreas académicas de Artes Escénicas, Música y Artes Visuales.

El canto, la danza, el teatro, las artes visuales organizadas para integrarse en la producción del nuevo Siglo. Un primer paso es la reflexión al interior del Departamento de Investigaciones de la Ciencia y la Pedagogía del Arte. Vivimos ya el siglo pasado, éste. Nuestra casa es nueva, si la pensamos organizada para asumir cambios. Sus 40 años lo son de gente joven que construye la casa del hombre desde las artes, con nuestros rostros en las maderas...rostros de cantera.

EINE KLEINE NACHTMUSIK

Por: José Rafael Blengio Pinto

A Juli, Poncho e hijos que los acompañan.

No fue la música el primer círculo creado so pretexto de belleza.
Sí, tal vez, el más definitivo,
pues su fiel adversario fue el silencio.
Como el rayo que desgaja al señero eucalipto
brotó, Minerva excelsa, de la cabeza misma de su creador.
Saltó por los tejados y se fue enhebrando centelleantes escalas,
puertos mediatibundos, silabarios de tifones,
siseos de vendavales, estertores marinos,
para llenar el orbe con su encanto,
inaugurar reinados de pausada presencia
y conjurar así repentinas invasiones de la primavera
en arenas, coliseos, salas, teatros o cámaras reales
hacia el blanco perfecto: el oído y la vida.

Un día la música amaneció en los brazos del viento
y se creó brazos y dedos de diamante.
Organizó el caos y, así, surgieron arcos,
flechas, tubas metálicas, silbantes cañas
ventrudos tímpanos
y todo fue un concierto de voces abriñeñas
(árboles y pájaros a dúo,
aguas y canteras tintineantes).
Toda la creación halló por fin su eco
en esa carabela de corajes,
cañones, clarinadas, tambores y maderas
que prefiguraron el tremante corazón de la brisa
y navegaron noche y día hacia continentes ignotos.

Los violines atrapan y desgranar sensuales melodías
en finísimos cristales de Bohemia
con el gesto iracundo del gitano que al tocar

sabe que en ello se le va la vida.
Las violas descubren la piel de concha de Venus
(seda, espuma, obscura ramazón de la sangre)
en un rojo apetito de incestuosos anhelos.
El violoncello llora en las manos de un joven amante
que toca ensimismado en la playa
una gigante giga
para que, en vez de mambo, baile la Sarracena
y conserve su felliniana virginidad
a los ojos espías de la nívea sirena.
El contrabajo es un bromista
que le da por lucir su voz de adulto infatuado
ante el melífero coral de pífanos y estrellas.
El clarinete baña el crepúsculo y los trigales con su luz ambarina.
El oboe busca la plaza pública frente a las catedrales
para emular a los juglares en cabriolas mortales.
El fagot no quiere perder un viejo aire de familia
y se aferra como náufrago al tronco de la especie.
(No he olvidado a la flauta. La dejé para lo último).

¿Qué decir de los metales?
Trompetas de Jericó, trombones elefantinos,
cornos selváticos, tubas del coliseo romano,
y al final, todo este vasto arsenal
de tambores, timbales, triángulos, percusiones
que está más cerca del latir geológico
de civilizados terremotos,
que del lirismo leve de cuerdas y maderas.
(Para los fines de este relato seudosinfónico
he mandado a los instrumentos de teclado
a vacacionar con Franz Liszt).

Es noble la casa, como la de Juan Sebastián,

en que manos lozanas continúan la sagrada molienda
del trigo sempiterno, donde ágiles dedos
cruzan los pentagramas como raudas gacelas
y la noche es vencida con dardos de diamante.

Es noble la pasión que anima a los tercos cónyuges
a prender hogueras que alumbrarán
los sueños de otras generaciones
y es la música el divino arcabuz
que lanza su caudal de cristalinas balas
y hace añicos altísimas esferas
y en estrellas fugaces las transforma y dispersa.
Volvamos a la tierra, a la misma esperanza.
Ahí, junto al bosque, llega una joven
montada en su grácil unicornio.
Hace sonar su flauta de plata refulgente...
y corren a su encuentro sátiros, ninfas,
pigmeos, gigantes, mendigos, reyes,
caperucitas y lobos, gatos con botas,
aves de cetrería, undosos coralillos,
a rendir vasallaje a la potestad magnífica,
pues es hija de Orfeo, prima de las sirenas.

La flauta es un obelisco azulado
que atraviesa y desteje los celestes tapices.
Su dulce trinar
traza arabescos en el aire y juega
con la abeja y aquél gallo de la pasión;
deja volar legiones de golondrinas,
libera a la sonora volatería,
da alas a fosforescentes mariposas brasileñas
y congrega, tal vez, a parvadas de ángeles
(aunque no estoy seguro de sus aficiones sonatísticas,

pues quizá se quedaron anclados en las monodías medievales
y no evolucionaron en su sexo sentido).

Todo el ejército de silbos y de plumas
baja, convocado por la vara mágica de la flauta,
se refugia en las rendijas entre una y otra vigas
de ese viejo armatoste que llamamos el alma,
cincela en nuestra memoria otro círculo,
ahora de horizonte y aurora,
otra escala perfecta como canon de girar infinito,
y así nace, vive y se consume
la anunciación y el parto sin mácula,
hechos sonata de Francis Poulenc.

En medio de la campiña de nuestra existencia,
haz tañer, oh doncella sonora, tu campana dorada
con el badajo niño de nuestros corazones.



*Ilustración de Luis Ortiz,
Alumno del 5o. Semestre de la
Licenciatura en Artes Visuales*

EL ARTE ANTE LAS PERSPECTIVAS DE LA POSTMODERNIDAD

Por: Lourdes Franco *

"Tenemos al Arte para no morir de la Verdad." Nietzsche.

La postmodernidad, la última o la más reciente de las eras geológicas, cabalga sobre los postreros años del Siglo XX. Mucho comienza a escribirse sobre ella: sus características, sus vicios, su peculiar manera de enfrentar al mundo. Postmodernidad es sinónimo de inmediatez, de descrédito, de abulia; por lo tanto, los propósitos a largo plazo, las instituciones sólidas y los grandes proyectos parecen erradicarse de los ánimos colectivos.

El arte es un fenómeno de la vida, de la evolución histórico-social del hombre; es una objetivación superior de las experiencias, necesidades, exigencias y problemas de la vida cotidiana, por lo que la suya es una misión eminentemente social.

Así las cosas, en esta prisa por el bienestar elemental, por el placer sin consecuencias y por el enriquecimiento inmediato, la sociedad postmoderna se ha olvidado del arte como tarea fundamental. Sin el arte en cualquiera de sus manifestaciones, el hombre se desdibuja y se evapora, olvida con ese olvido total que llevó a los habitantes de Macondo a la necesidad de escribir rótulos debajo de cada objeto porque habían olvidado su nombre.

El sitio privilegiado que tenían en la sociedad los artistas del Renacimiento obedecía a la conciencia que el individuo de aquel tiempo adquirió de su propia importancia en un mundo que antes sólo había estado dedicado a Dios y que ahora le pertenecía por derecho propio. El hombre renacentista aspiraba a la inmortalidad de la obra; el hombre postmoderno se diluye en su aquí y su ahora, fragmentario y fugaz. El concepto de valor se tasa en términos de mercadotecnia y popularidad

y no de calidad. El planeta, en términos reales, se ha convertido en un gigantesco productor de desechos; todo debe ser factible de ser substituído rápidamente en pro de la novedad y del progreso y cuando el arte verdadero, conciencia del hombre, es signo de esa tragedia, es ignorado o perseguido aduciendo para ello su condición subversiva y su escaso o nulo poder productivo en términos monetarios.

El arte es la mejor historia de la humanidad; en él, las filosofías y teogonías, los cultos y las idolatrías se plasman en objetos que liberan y enriquecen el espíritu. El arte es síntesis de lo ya existente y premonición del porvenir. El arte es voz del alma y proyección del cuerpo, cúmulo de habilidades sujetas a un proceso de creación con el que el artista se comunica con Dios.

Si el mundo postmoderno minimiza las cualidades del arte, corre el enorme riesgo de perder su propia identidad. Es evidente que las Humanidades, en éstos los albores del Siglo XXI, están pasando por una etapa de crisis aguda *que no es la crisis del arte, sino la crisis del hombre*. ¿Erradicaremos acaso de nuestro globo azul contaminado la delicia del ocio creador? Ciegos al claroscuro de las formas, ¿unificaremos nuestras percepciones ópticas a la monotonía del gris? ¿Nos perderemos en el babélico laberinto de las semánticas prostituídas? ¿Permitiremos que nuestro cuerpo mudo olvide sus posibilidades de vuelo?

El arte nos devuelve nuestra condición angélica en un proceso doloroso, pero sublime. "El poeta nombra a las palabras más que a los objetos que a éstas designan", dice Octavio Paz (*Corriente Alter-*

na), y lo que importa es lo que las palabras mismas se dicen entre ellas. Efectivamente el arte es y ha sido siempre una actividad iniciática y por ello minoritaria en cuyo seno se efectúa la alquimia de la transformación del mundo y sus significados. Sin embargo, su condición elitista no demerita su participación social.

La postmodernidad está muriendo de la verdad, como auguraba Nietzsche, entendiendo por *verdad* la simple sucesión de lo cotidiano. El hombre postmoderno se aburre y enajena debido a la pasividad con la que acoge a los innúmeros mensajes que le proporciona su entorno; no selecciona, no analiza, no trasciende las esferas de lo sensible y se muere de hastío y de silencio.

El gran fabulista de nuestro tiempo que fue Jorge Luis Borges tocó muchas veces el tema del extravío del hombre contemporáneo en el reino de los infinitos: "Si el espacio es infinito, estamos en cualquier punto del espacio; si el tiempo es infinito, estamos en cualquier punto del tiempo" (*El Libro de Arena*). Esta verdad terrible tiene como asidero y tabla de salvación al arte, porque éste es síntesis. En el arte, el hombre se contempla como Narciso en el estanque vanagloriándose de su propia belleza, de su capacidad para crear belleza; mediante el arte, el ser humano no es un punto más en esa infinita sucesión de puntos; adquiere un nombre y una identidad propios a través de la recreación que hace del universo, un universo táctil, visual, sonoro, individual, único e irrepetible y justamente por ella válido en todos los tiempos y en todos los espacios.

Temas como la muerte, el origen, el amor, la armonía con el mundo, el dolor, la belleza, la rebeldía, la orfandad del Adán sin paraíso, la alteridad y la soledad constituyen -con un sinfín de variantes- las

preocupaciones fundamentales del arte, que son evidentemente las preocupaciones esenciales del hombre. También la historia es una preocupación fundamental de todas las sociedades; no únicamente la historia como pasado, sino como proceso dinámico y recurrente. Mircea Eliade en *El Mito del Eterno Retorno* alude a este proceso de regeneración continua del tiempo que todas las sociedades efectúan a través de diversos métodos, como una forma de conjurar la muerte. Carpentier, por ejemplo, concibe la historia en sentido inverso a las manecillas del reloj, como una vuelta al origen a través de la regresión. Sea cual sea el ritual empleado, la idea del retorno constituye una esperanza -quizá la única- de que el arte recobre, en las sociedades futuras, el lugar de privilegio que le corresponde.

* Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.



Tinta de Jorge Martínez Marín

*"EL SUEÑO ES UNO DE LOS ALIMENTOS
...SE NOS ESCAPA,
QUE NO PODEMOS CONTROLAR..."*

Roberto Juarroz.

Muchos grandes logros comenzaron siendo un sueño, que podemos tomar como base y modelo útil para una creación.

Tenemos un cuerpo dormido y una mente despierta en la que viven entes sin rostro que son manipulados por los espíritus del deseo, de la transformación y la libertad.

Su lenguaje es el simbolismo y su trama es difícil de recordar. Encerrados en este universo onírico, despiertan (como la gente que vive al otro lado del mundo) cuando caemos sin sentirlo en la ensoñación. Víctimas de nuestras vivencias, haciendo uso de nuestras experiencias, nos ayudan a mantener un equilibrio con la realidad.

Entes que, como intermediarios del subconsciente, destapan nuestros miedos y conflictos íntimos para no hacernos daño.

Enterrando decepciones, fobias y fracasos. Sembrando opciones para cosechar soluciones y así recuperarnos de las lesiones psíquicas a través de la pluralización de significados. La cara oculta de la personalidad pertenece a esta vida poco conocida que requiere de mayor atención, como dice Epícteto: "¿Te quieres conocer?... Consulta a tus sueños".

Es muy útil llevar un diario de sueños y anotar las primeras impresiones al despertar, encuentro con nuevas expresiones para el quehacer artístico. Crear es soñar despierto; si hacemos de esto una actitud, se nos facilitaría la exteriorización de nuestra esencia.

Soñar es un buen escape, un mecanismo de defensa; para los artistas es un instrumento increíble de encuentro. Por su característica de irracional y por tener como fondo cualquier cantidad de cosas, puede ser mezclado con situaciones reales para enriquecerlo, similar al poema que como una nave intentando aterrizar; mantiene el vuelo tocando suavemente el suelo.

Los prejuicios limitan toda capacidad de creación. La censura -a manera de atadura- esclaviza nuestro pensamiento. La apatía nos marca una dirección que tomamos sin miramientos; con nuestros prejuicios, vivimos en un sueño.

El sueño libera a la fantasía, e improvisando un mundo envuelto con utopía. La tarea de reconciliación no es fácil y la comunicación del subconsciente debe ser muy compleja; es fascinante la cantidad de enigmas que encierran la tercera parte de nuestra existencia.

Al tener a la mano esta información, podemos ejercitar los viajes al interior de uno mismo y compartir esta experiencia a través de un objeto estético. Inténtalo y... ¡Felices Sueños!

* Alumna del 5o. semestre de la Licenciatura en Artes Visuales, en la especialidad de Artes Plásticas.



Ilustración de Ricardo López Luna,
Alumno del 5o. Semestre de
Licenciatura en Artes Visuales.

Platón dijo: "La música es una ley moral; brinda un alma al universo, alas al pensamiento, vuelo a la imaginación, encanto a la tristeza, alegría y vida a cada cosa. Es la esencia del orden que ella reestablece y eleva hacia todo lo que es bueno, justo y bello y, aunque invisible, es la forma deslumbradora, apasionante, eterna de todo. La música, esta creadora de armonía y eutritmia, no fue dada por los dioses a los hombres para que en ella sólo encontraran un placer carnal, para que halagara sus oídos y sus nervios y los inclinase a la voluptuosidad. Nos la dieron como una aliada de nuestra alma cuando ésta emprende la tarea de ordenar y armonizar todo cuanto en nosotros hay de movimientos desordenados y violentos, todo lo que -por complacer al cuerpo y bajo los efectos del orgullo- vaga lejos del recto camino de la medida y de la gracia."

Y es en este pensamiento que se encierra la esencia de nuestro quehacer profesional.

Tradicionalmente, la educación musical ha estado a cargo de músicos que han optado por la docencia. El compromiso educativo con el que a partir del día de hoy nos estamos enfrentando es que somos la Primera Generación de Licenciados en Educación Musical que nuestra Universidad está entregando a la Patria.

Ahora debemos aplicar nuestros conocimientos para satisfacer las necesidades de nuestra comunidad, aplicando para ello el recurso de la música, utilizada como fuente de cultura, conocimiento, experiencia y sensaciones estéticas que ofrece al hombre la posibilidad del contacto directo consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza, además de rescatar sus capacidades como ente creador.

De aquí podemos desprender el verdadero valor de la educación musical y el compromiso que hemos adquirido para con el Hombre concebido no sólo como ser racional, sino también como ser sensible.



*Ceremonia-Concierto de Entrega de
Cartas de pasante.*



*Francisco Escobedo Pech,
recibiendo su carta de pasante.*

Estamos viviendo hoy la cristalización de lo que comenzó con una idea, con una inquietud y que paulatinamente fue cobrando forma, gracias al esfuerzo y al estudio de los académicos que diseñaron esta carrera, misma que está abriendo las puertas a un largamente acariciado horizonte de artistas profesionales.

Manifestamos, pues, nuestro muy sincero agradecimiento a maestros, autoridades y consejeros que hicieron posible que diéramos este gran paso en la historia educativa de nuestro país. Gracias, muy especialmente, al Mtro. Luis Olvera por habernos escuchado siempre y por habernos brindado tan significativa ayuda.



*El Lic. Carlos Méndez Camacho,
Secretario Académico de la U.A.Q.,
Dirigiendo unas palabras a los egresados.*

*** Egresados de la Primera Generación
de Licenciatura en Educación Musical
(1989-1993):**

Ma. de los Angeles Aguilar San Román,
Francisco Escobedo Pech, Huri Méndez
Olvera y Elsa Cristina Navarrete Ochoa.

ENRIQUE ALONSO Y EL TEATRO MEXICANO DE REVISTA

Por: Enrique Villa R.

Enrique Alonso confiesa haber sido llevado al teatro por su madre desde muy pequeño y no recuerda nunca haber protestado ante esta posibilidad, sino que -al contrario- siempre lo fascinó el mundo de las tablas. También recuerda haber venido al Teatro de la República siendo muy pequeño para ver actuar a la Conesa, de quien su madre era "fan".



Enrique Alonso en el papel de
Chin Chun Chan

Su madre con un grupo de amigas decoraban y arreglaban dignamente el camerino de la Conesa como corresponde a una "diva" de las dimensiones alcanzadas por esta gran artista que se volvió leyenda en la memoria del público de México.

Siendo muy joven, Enrique Alonso formó compañías de aficionados. Él, por su parte, se esmeraba en los montajes, entusiasmaba a otros jóvenes y presentaba funciones populares, habiendo tenido que confrontarse con los problemas y carencias de quienes hacen teatro experimental o las que enfrentan los hoy llamados "grupos de teatro independientes". Quizá de aquí provenga esa generosidad que siempre lo ha caracterizado y que se prodiga hacia quienes hacemos teatro más que con dinero, con entusiasmo y entrega. O tal vez se deba a que le tocó vivir y convivir con aquellos gigantes de la cultura mexicana "los contemporáneos", quienes siempre dieron testimonio de la esencia de la generosidad para con los jóvenes creadores. Baste recordar aquí el caso de Salvador Novo, quien dió su primera oportunidad a Sergio Magaña y a Emilio Carballido de presentar en Bellas Artes *Los Signos del Zodiaco* y *Rosalba y los Llaveros*, respectivamente, dejando al descubierto el talento de estos dos grandes dramaturgos.

Pero, volviendo a Enrique Alonso, no tarda en iniciar su carrera profesional: giras con la compañía de María Teresa Montoya, presentaciones en los teatros Lírico, Arbeau, Principal, Iris, por mencionar sólo algunos; dramas, comedias, teatro de revista, zarzuelas, operetas, melodramas, e incursiona también en el teatro infantil. Esta labor le valió un contrato con *La Azteca, S. A.*, empresa fabricante de chocolate, que lo lanzó a la naciente televisión mexicana. Su contrato especificaba dos programas en vivo por semana: uno

infantil los domingos (*Teatro Fantástico*) y un teleteatro para adultos (*Teatro Familiar de La Azteca*). En ambos programas televisados lanzó a una gran cantidad de actores, hoy famosos.

Su fama, desde luego no lo debe a la pantalla chica; su talento se manifiesta en los escenarios como hombre de teatro, capaz de destacar, independientemente del género de que se trate.

Además de ser actor, es director de escena, productor, dramaturgo, investigador y articulista. Ha realizado también espectáculos de cabaret. Hizo vivir nuevamente a los títeres *Rosete Aranda*, ha participado en conciertos sinfónicos haciendo *Pedro y el Lobo*, tanto con la Orquesta Sinfónica Nacional, como con la Filarmónica de Querétaro. Es entusiasta, incansable, vital.

Este espíritu siempre de búsqueda lo ha llevado a rescatar y a difundir el teatro mexicano de revista -el género chico. Este género que tuvo su auge a partir de la Revolución de 1910 y que se extiende hacia finales de la década de los 40 es recuperado magistralmente por Enrique Alonso, quien afirma que este género cayó en desuso quizá por el hecho de ser mexicano y divertido: "Fue un espectáculo popular en el sentido más amplio del término: el público no sólo asistía y gozaba como espectador, sino que intervenía directa e indirectamente en múltiples formas. Las obras tenían éxito o fracasaban exclusivamente por la reac-

ción del público, no por la publicidad; los temas, siempre actuales y con frecuencia candentes, eran tratados por libretistas (periodistas casi siempre, metidos en la calle, en el café, en la cantina) con el lenguaje popular, alburero y desde el punto de vista irreverente de la burla y el chiste iconoclasta". Los escenarios se vieron poblados por personajes cotidianos de la calle: el "peladito", la "teporocha" el "político charro"... "Estos personajes, siempre jocosos, reflejan como espejo al pueblo-pueblo, el que abarrotaba la gayola e increpaba a los actores en un diálogo constante, comprensible sólo por quienes verdaderamente vivían día tras día la vida de las calles de la ciudad".



Don José F. Ellzondo, Según Cabral

Este teatro pretende, por un lado, oponerse a aquellos que piensan que todo lo bueno viene del extranjero; sin embargo, critica por el otro los defectos del país, a los políticos charros, a los hambreadores y exalta finalmente la sensibilidad de lo nacional, de lo mexicano; en suma, las potencialidades de este país tan vasto en cultura.

De esta manera, Enrique Alonso nos ha dado la posibilidad de disfrutar de este teatro olvidado, perdido en el tiempo y hoy resurrecto gracias a su talento, sensibilidad y conocimiento. *Dos Tandas por un Boleto* es su primer trabajo cargado de energía y de entusiasmo... trajes auténticos de María Conesa, cobran nueva vida en los escenarios para revivir un género nuestro. El buen éxito de esta puesta en escena no se hizo esperar ya que el público de México, tanto en la Capital como en el interior del país, aplaudió con calidez este trabajo de un hombre que ha dedicado su vida al Teatro. A este montaje le han sucedido otros igualmente exitosos: cuadros memorables que nos presentan un México multicolor y pluricultural que le han valido el reconocimiento del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que a través del Instituto Nacional de Bellas Artes auspició la producción de la Compañía Nacional de Teatro de *Chin Chun Chan* (Zarzuela) y de *Las Musas del País* (Revista).

La zarzuela *Chin Chun Chan* se estrenó el 9 de abril de 1904 con libreto del periodista Don José F. Elizondo y de Don

Rafael Medina y la música estuvo a cargo de Luis G. Jordán.



Consuelo Vivanco, Eduardo Arozamena y Esperanza Iris en la escena del charamusquero de Chin Chun Chan.

Las Musas del País se estrenó el 20 de septiembre de 1913 y el libreto fue compartido por el mismo Sr. Elizondo y por Don Luis G. Jordán; el autor de la música fue Fernando Méndez Vázquez.



Mimí Derba, Soledad Álvarez en una escena de "Las Musas del País"

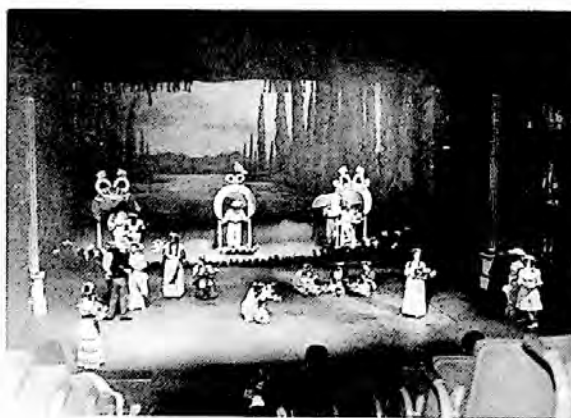
El actual montaje fue adaptado y dirigido por Enrique Alonso; David Antón diseñó la escenografía y el vestuario. La dirección musical estuvo a cargo del Mtro. Emilio Pérez Casas y la coreografía e iluminación de Marko San Román y Luis Gimeno, respectivamente.

La excelente producción, en la que se nota una importante inversión, no desmerece en lo más mínimo a las excelentes aunque modestas puestas anteriores. Sin embargo, es importante comentar aquí que da gusto ver que el CONACULTA apoye iniciativas como esta y se deje de apoyar a falsos valores (léase Luis de Tavira) que hacen montajes costosísimos, pretensiosos e insostenibles como *La Noche de Hernán Cortés* que más bien se debió haber llamado *Las Noches Tristes* o *Las Tristes Noches de Luis de Tavira*.

Pero olvidémonos de tantas tristezas y pasemos al brillante elenco de Chin Chun Chan y de Las Musas del País, encabezado por Enrique Alonso, Angelita Castany, Doris y Gibrann, que con las tiples Flora María, Luz Adriana, María Duclaud, las características Carmen Sagredo, Ma. Luis Banquells, Carmen del Castillo y los actores René Azcoitia, Roberto Comadurán, José Angel Domínguez, René García, Carlos Cobos, Héctor Avila, Adolfo Ceballos y Paco Román y un grupo de entusiastas bailarines, coros y actores que ascendían en número a más de 50, lograron una vital y brillante reposición de esta Zarzuela que hizo historia. Los números musicales *El Teléfono Sin Hilos*, *El*

Charamusquero y *Las Polichinelas*, entre otros, con las situaciones equívocas y jocosas a 89 años de distancia vuelven a causar un gran impacto en el público.

Las Musas del País, revista nacionalista, que no patrioter, nos hace volver los ojos a nuestro México quizá con el mismo asombro con el que lo vieron nuestros abuelos para buscar en nuestra identidad nacional y reafirmar nuestros valores; sólo mencionaré aquí el cuadro de Xochimilco en el que, al abrirse el telón, vemos uno de los canales de aquél pintoresco lugar y tres trajineras que se acercan flotando sobre el agua para mostrarnos la riqueza y colorido de nuestra cultura popular.



*Las Musas del País.
Cuadro de Xochimilco*

Enrique Alonso, artista de talento y trabajo incansable, que se prodiga hoy como ayer, cuando aún eramos pequeños.

* Fotografías tomadas por Juan Carlos Romo de
"Seis Siglos de Historia Gráfica de México",
de Gustavo Casasola.

Por: Patricia Rubio y Sánchez

* El pasado día 29 de mayo a las 18:30 Hrs. y en el Auditorio Josefa Ortiz de Domínguez se llevó a cabo el Festival de Rondallas que se organizó para conmemorar el XI aniversario de nuestra exitosa Romanza Queretana, dirigida por el M.C. Luis Gómez de Alba.

* Con el propósito de orientar a los alumnos de la Licenciatura en Artes Visuales y a los del Plan Técnico en su última generación de Técnico en Diseño de Artes Visuales en cuanto al fenómeno de la "práctica de campo", así como de fomentar la percepción y apreciación de los valores estéticos de nuestro país, se organizó un viaje de estudios a San Joaquín, Qro., para visitar las ruinas arqueológicas de Ranas. Durante dicho viaje, y bajo la dirección de los maestros Jorge Martínez Marín, Juan Carlos Romo y Juan Velasco, se realizaron diversos tipos de ejercicios de pintura, dibujo y fotografía, todo ello en apoyo de la currícula de ambas carreras.



Alumnos y Maestros en "Ranas"

* Excelente fotógrafo, colaborador y miembro de la comisión editorial de esta Revista, el Mtro. Arturo Pérez y Pérez realizó en el Museo de Arte de Querétaro su exposición "Retrospectiva de Imágenes", misma que se inauguró el viernes 2 de abril a las 20:00 Hrs.

* Mar Marcos y Vicente López Velarde hicieron la presentación de su primer audio-caset, *Siluetas con la Luna*, el pasado 1o. de junio de 1993 a las 20:00 Hrs. Todos los temas, letra, música y arreglos, son de Vicente López Velarde y fueron interpretados por el grupo "Exilio", integrado por él mismo (piano y programación de sintetizadores), Mar Marcos (Voz), Víctor M. Garrido del Toral (bajo), Francisco Avedillo Navarrete (batería) y Ramiro Cusicanqui Uzquiano (percusión). A este esfuerzo se sumó también nuestro compañero maestro Miguel Ángel Muñoz en su calidad de ingeniero de grabación y director de los estudios en los que se realizó este trabajo. Buena Suerte y felicidades a todos.

* Como parte de los eventos conmemorativos de nuestro 40 aniversario, se llevó a cabo una exposición de la obra pictórica del pintor mexicano Rafael Sánchez de Icaza el pasado 7 de junio en la Galería de la Escuela de Bellas Artes de la U.A.Q., misma que fue inaugurada por el Ing. Salvador Guzmán Rodríguez, Secretario de Extensión Universitaria de la U.A.Q.

* Recuperando antiguas técnicas y aplicando a la vez los últimos adelantos en lo que a fotografía se refiere, el Maestro Juan Carlos Romo presentó su exposición "Fantasmas de la Memoria" el pasado 28 de julio a las 20:00 Hrs. en la Galería Libertad. En representación del Dr. Alejandro Obregón Álvarez, Coordinador del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, inauguró el Lic. Antonio Rivera Casas.

* Los procesos académicos y administrativos para llevar a cabo las inscripciones de este semestre en todas las áreas se realizaron en tiempo y forma, habiendo tropezado únicamente con el problema de la sobredemanda en todas las áreas; esto fue notorio muy especialmente en la Licenciatura en Artes Visuales, pues de un total de 270 solicitantes, únicamente pudieron aceptarse a 50. Resulta preocupante el no contar con una infraestructura bastante como para satisfacer las necesidades de nuestra comunidad.

* "Universitarios En Concierto" no sólo ha seguido cumpliendo con el gran compromiso educativo que representa el trabajar para elevar el nivel cultural de nuestro Pueblo, sino que se ha convertido en una gran familia que día con día une sus esfuerzos por conservar y fortalecer la tradición musical de Querétaro y dar testimonio de ello todos los jueves a las 19:00 Hrs. en nuestro Auditorio "Esperanza Cabrera".

* Durante el mes de agosto fuimos anfitriones de dos importantes grupos que llega-

ron a visitarnos. Uno de ellos fue un grupo de maestros de la Escuela de High Point en el Estado de Maryland, E.U.A., quienes vinieron con el propósito de establecer nexos de orden pedagógico con nuestra Escuela; el otro grupo, también proveniente del vecino país del norte, fue la Estudiantina de Corpus Christi, cumpliendo con un convenio de intercambio artístico.

ASI SE VE... Juan Carlos Romo y López Guerrero, según nuestro caricaturista oficial, el escultor Juan Velasco Perdomo.



Fotógrafo de profesión y docente por vocación. Imparte la cátedra de Fotografía en la Licenciatura en Artes Visuales en la Escuela de Bellas Artes de la U.A.Q.

1963 - 1993
30 AÑOS DE FIESTAS
CON LA ESTUDIANтина
DE LA U.A.Q.

TEMA: PERCUSION URBANA
TECNICA: OLEO SOBRE TELA
MEDIDA: 80 x 100 CM.
AUTOR: JORGE MARTINEZ MARIN.

